

# EL ALCALDE DE ZALAMEA

Pedro Calderón de la Barca

Personas que hablan en ella:

El REY, don Felipe II

Don LOPE de Figueroa

Don ÁLVARO de Atayde, capitán

Un SARGENTO

SOLDADOS

REBOLLEDO, soldado

La CHISPA, soldadera

Pedro CRESPO, labrador

JUAN, hijo de Pedro Crespo

ISABEL, hija de Pedro Crespo

INÉS, prima de Isabel

Don MENDO, hidalgo gracioso

NUÑO, criado de don Mendo

Un ESCRIBANO

VILLANOS

---

JORNADA PRIMERA

---

*Salen REBOLLEDO, la CHISPA, y algunos  
SOLDADOS*

REBOLLEDO: ¿Cuerpo de Cristo con quien  
de esta suerte hace marchar  
de un lugar a otro lugar  
sin dar un refresco!

TODOS: ¡Amén!

REBOLLEDO: ¿Somo gitanos aquí,  
para andar de esta manera?  
¿Una arrollada bandera  
nos ha de llevar tras sí  
con una caja...

SOLDADO 1: ¿Ya empiezas?

REBOLLEDO: ...que este rato que calló  
nos hizo merced de no  
rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2: No muestres de eso pesar,  
si ha de olvidarse, imagino,  
el cansancio del camino  
a la entrada del lugar.

REBOLLEDO: ¿A qué entrada, si voy muerto?

Y aunque llegue vivo allá  
sabe mi Dios si será  
para alojar; pues es cierto  
llegar luego al comisario  
los alcaldes a decir,  
que si es que se pueden ir,  
que darán lo necesario.

Responderle lo primero  
que es imposible, que viene  
la gente muerta; y, si tiene  
el concejo algún dinero,  
decir, "Señores, soldados,  
orden hay que no paremos;  
luego al instante marchemos."  
Y nosotros, muy menguados,  
a obedecer al instante  
orden, que es, en caso tal,  
para él orden monacal,  
y para mi mendicante.

Pues, ¡voto a Dios!, que si llego  
esta tarde a Zalamea,  
y pasar de allí desea  
por diligencia o por ruego,  
que ha de ser sin mí la ida;  
pues no, con desembarazo  
será el primero tornillazo  
que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1: Tampoco será el primero,  
que haya la vida costado  
a un miserable soldado;  
y más hoy, si considero,  
que es el cabo de esta gente  
don Lope de Figueroa,  
que, si tiene tanta loa  
de animoso y de valiente  
la tiene también de ser  
el hombre más desalmado,  
jurador y renegado  
del mundo, y que sabe hacer  
justicia del más amigo,  
sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO: ¿Ven ustedes todo eso?  
 Pues yo haré lo que yo digo.

SOLDADO 2: ¿De eso un soldado blasona?

REBOLLEDO: Po mí muy poco me inquieta;  
 sino por esa pobreta  
 que viene tras la persona.

CHISPA: Seor Rebolledo, por mí  
 vucé no se aflija, no;  
 que bien se sabe que yo  
 barbada el alma nací;  
 y ese temor me deshonra,  
 pues no vengo yo a servir  
 menos, que para sufrir  
 trabajos con mucha honra;  
 que para estarme, en rigor,  
 regalada, no dejara  
 en mi vida, cosa es clara,  
 la casa del regidor,  
 donde todo sobra, pues  
 al mes mil regalos vienen;  
 que hay regidores, que tienen  
 menos regla con el mes;  
 y pues a venir aquí  
 a marchar y perecer  
 con Rebolledo, sin ser  
 postema, me resolví,  
 por mí ¿en qué duda o repara?

REBOLLEDO: ¡Viven los cielos, que eres  
 corona de las mujeres!

SOLDADO 2: Aquesa es verdad bien clara.  
 ¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO: ¡Reviva!  
 Y más, si, por divertir  
 esta fatiga de ir  
 cuesta abajo y cuesta arriba,  
 con su voz al aire inquieta  
 una jácara o canción.

CHISPA: Responda a esa petición  
 citada la castañeta.

REBOLLEDO: Y yo ayudaré también.  
 Sentencien los camaradas  
 todas las partes citadas.

SOLDADO 1: ¡Vive Dios, que han dicho bien!

### ***Cantan REBOLLEDO y la CHISPA***

CHISPA: "Yo soy tirititaina,  
 flor de la jacarandana.

REBOLLEDO: "Yo soy tiritiritina,  
 flor de la jacarandina.

CHISPA: "Vaya a la guerra el alférez,  
 y embárgese el capitán.

REBOLLEDO: "Mate mros quien quisiere;  
 que a mí no me han hecho mal.

CHISPA: "Vaya y venga la tabla al horno,

y a mí no me falte pan.

REBOLLEDO: "Huéspedea, máteme una gallina,  
que el carnero me hace mal."

SOLDADO 1: Aguarda; que ya me pesa  
--que íbamos entretenidos  
en nuestros mismos oídos---,  
caballeros, de ver esa  
torre, pues es necesario  
que donde paremos sea.

REBOLLEDO: ¿Es aquélla Zalamea?

CHISPA: Dígalo su campanario.  
No sienta tanto vusté,  
que cese el cantico ya;  
mil ocasiones habrá  
en lograrle; porque  
esto me divierte tanto,  
que como de otras no ignoran,  
que a cada cosa lloran,  
yo a casa cosica canto,  
y oirá ucé jácaras ciento.

REBOLLEDO: Hagamos aquí alto, pues  
justo, hasta que venga, es  
con la orden el sargento,  
por si hemos de entrar marchando  
o en tropas.

SOLDADO 2: Él solo es quien  
llega ahora. Mas también  
el capitán esperando  
está.

### ***Salen don ÁLVARO y el SARGENTO***

ÁLVARO: Señores soldados,  
albricias puedo pedir;  
de aquí no hemos de salir,  
y hemos de estar alojados  
hasta que don Lope venga  
con la gente, que quedó  
en Llerena; que hoy llegó  
orden de que se prevenga  
toda, y no salga de aquí  
a Guadalupe, hasta que  
junto todo el tercio esté,  
y él vendrá luego; y así  
del cansancio bien podrán  
descansar algunos días.

REBOLLEDO: Albricias pedir podías.

TODOS: ¡Vítor nuestro capitán!

ÁLVARO: Ya está hecho el alojamiento.  
El comisario irá dando  
boletas, como llegando  
fueren.

CHISPA: Hoy saber intento,

por qué dijo, voto a tal,  
 aquella jacarandina;  
 "Huéspedes, máteme una gallina;  
 que el carnero me hace mal."

***Vanse todos, y quedan el CAPITÁN y el SARGENTO***

ÁLVARO: Señor sargento, ¿ha guardado  
 las boletas para mí  
 que me tocan?

SARGENTO: Señor, sí.

ÁLVARO: ¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO: En la casa de un villano,  
 que el hombre más rico es  
 del lugar, de quien después  
 he oído, que es el más vano  
 hombre del mundo, y que tiene  
 más pompa y más presunción,  
 que un infante de León.

ÁLVARO: Bien a un villano conviene  
 rico aquesa vanidad.

SARGENTO: Dicen, que esta es la mejor  
 casa del lugar, señor;  
 y si va a decir verdad,  
 yo la escogí para ti,  
 no tanto porque lo sea,  
 como porque en Zalamea  
 no hay tan bella mujer...

ÁLVARO: Di.

SARGENTO: ...como una hija suya.

ÁLVARO: Pues,  
 ¿por muy hermosa y muy vana  
 será más que una villana  
 con malas manos y pies?

SARGENTO: ¡Que haya en el mundo quien diga  
 eso!

ÁLVARO: ¿Pues no, mentecato?

SARGENTO: ¿Hay más bien gastado rato  
 --a quien amor no le obliga,  
 sino ociosidad no más--  
 que el de una villana, y ver,  
 que no acierta a responder  
 a propósito jamás?

ÁLVARO: Cosa es que en toda mi vida,  
 ni aun de paso, me agradó;  
 porque en no mirando yo  
 aseada y bien prendida  
 una mujer, me parece  
 que no es mujer para mí.

SARGENTO: Pues para mí, señor, sí,  
 cualquiera que se me ofrece.

Vamos allá; que por Dios,  
 que me pienso entretener  
 con ella.

ÁLVARO:           Quieres saber  
 ¿cuál dice bien de los dos?  
 El que una belleza adora,  
 dijo, viendo a la que amó,  
 "Aquella es mi dama," y no,  
 "Aquella es mi labradora."  
 Luego si dama se llama  
 la que se ama, claro es ya,  
 que en una villana está  
 vendido el nombre de dama.

                  Mas, ¿qué ruido es ese?  
 SARGENTO:           Un hombre,  
 que de un flaco rocinante  
 a la vuelta de esa esquina  
 se apeó, y en rostro y talle  
 parece aquel Don Quijote  
 de quien Miguel de Cervantes  
 escribió las aventuras.

ÁLVARO:           ¡Qué figura tan notable!  
 SARGENTO:       Vamos, señor; que ya es hora.  
 ÁLVARO:       Lléveme el sargento antes  
 a la posada la ropa,  
 y vuelva luego a avisarme.

***Vanse. Salen don MENDO, hidalgo de figura, y  
 [NUÑO, su] criado***

MENDO:           ¿Cómo va el rucio?  
 NUÑO:           Rodado,  
 pues no puede menearse.  
 MENDO:           ¿Dijiste al lacayo, di,  
 que un rato le pasease?  
 NUÑO:           ¡Qué lindo pienso!  
 MENDO:           No hay cosa  
 que tanto a un bruto descanse.  
 NUÑO:           Aténgome a la cebada.  
 MENDO:           ¿Y que a los galgos no aten,  
 dijiste?  
 NUÑO:           Ellos se holgarán  
 mas no el carnicero.  
 MENDO:           Baste;  
 y pues que han dado las tres,  
 cálzome palillo y guantes.  
 NUÑO:           ¿Si te prenden el palillo  
 por palillo falso?  
 MENDO:           Si alguien,  
 que no he comido un faisán,  
 dentro de sí imaginare,  
 que allá dentro de sí miente,  
 aquí y en cualquiera parte  
 lo sustentaré.  
 NUÑO:           ¿Mejor  
 no sería sustentarme

a mí que al otro, que en fin  
te sirvo?

MENDO:                    ¡Que necedades!  
En efecto, ¿que han entrado  
soldados aquesta tarde  
en el pueblo?

NUÑO:                    Sí, señor.

MENDO:                    Lástima da el villanaje  
con los huéspedes que espera.

NUÑO:                    Más lástima da y más grande  
con los que no espera...

MENDO:                    ¿Quién?

NUÑO:                    La hidalguéz, y no te espante;  
que, si no alojan, señor,  
en casa de hidalgos a nadie,  
¿por qué piensas que es?

MENDO:                    ¿Por qué?

NUÑO:                    Porque no se mueran de hambre.

MENDO:                    En buen descanso esté el alma  
de mi buen señor y padre,  
pues en fin me dejó una  
ejecutoria tan grande,  
pintada de oro y azul,  
exención de mi linaje.

NUÑO:                    Tomáramos que dejara  
un poco del oro aparte.

MENDO:                    Aunque, si reparo en ello,  
y si va a decir verdades,  
no tengo que agradecerle  
de que hidalgo me engendrase;  
porque yo no me dejara  
engendrar, aunque él porfiase,  
sino fuera de una hidalgo,  
en el vientre de mi madre.

NUÑO:                    Fuera de saber difícil.

MENDO:                    No fuera, sino muy fácil.

NUÑO:                    ¿Cómo, señor?

MENDO:                    Tú en efecto  
filosofía no sabes,  
y así ignoras los principios.

NUÑO:                    Sí, mi señor, y aun los antes  
y postres, desde que como  
contigo; y es, que al instante  
mesa divina es tu mesa,  
sin medios, postres ni antes.

MENDO:                    Yo no digo esos principios.  
Has de saber que el que nace  
sustancia es del alimento,  
que antes comieron sus padres...

NUÑO:                    ¿Luego tus padres comieron?  
Esa maña no heredaste.

MENDO:                    ...esto después se convierte  
en su propia carne y sangre;  
luego si hubiera comido  
el mío cebolla, al instante  
me hubiera dado el olor,  
y hubiera dicho yo, "Tate,  
que no me está bien hacerme  
de excremento semejante."

NUÑO:                    Ahora digo que es verdad.

MENDO: ¿Qué?  
 NUÑO: Que adelgaza la hambre  
 los ingenios.

MENDO: Majadero,  
 ¿téngola yo?

NUÑO: No te enfades;  
 que, sino la tienes, puedes  
 tenerla; pues de la tarde  
 son ya las tres, y no hay greda,  
 que mejor las manchas saque,  
 que tu saliva y la mía.

MENDO: Pues, ¿esa es causa bastante  
 para tener hambre yo?  
 Tengan hambre los gañanes;  
 que no somos todos unos;  
 que a un hidalgo no le hace  
 falta el comer...

NUÑO: ¡Oh quién fuera  
 hidalgo!

MENDO: Y más no me hables  
 de esto, pues ya de Isabel  
 vamos entrando en la calle.

NUÑO: ¿Por qué, si de Isabel eres  
 tan firme y rendido amante,  
 a su padre no la pides?  
 Pues con esto tú y su padre  
 remediaréis de una vez  
 entrambas necesidades;  
 tú comerás, y él hará  
 hidalgos sus nietos.

MENDO: No hables  
 más Nuño, calla. ¿Dineros  
 tanto habían de postrarme,  
 que a un hombre llano por fuerza  
 había de admitir?

NUÑO: Pues antes  
 pensé, que ser hombre llano  
 para suegro era importante;  
 pues de otros dicen, que son  
 tropezones, en que caen  
 los yernos; y si no has  
 de casarte, ¿por qué haces  
 tantos extremos de amor?

MENDO: ¿Pues no hay, sin que yo me case,  
 Huelgas en Burgos, adonde  
 llevarla, cuando me enfade?  
 Mira, si acaso la ves.

NUÑO: Temo si acierta a mirarme  
 Pero Crespo.

MENDO: ¿Qué ha de hacer,  
 siendo mi criado, nadie?  
 Haz lo que manda tu amo.

NUÑO: Sí, haré. Aunque no he de sentarme  
 con él a la mesa.

MENDO: Es propio  
 de los que sirven, refranes.

NUÑO: Albricias que, con su prima  
 Inés, a la reja sale.

MENDO: Di que por el bello oriente,  
 coronado de diamantes,



hoy, repitiéndose el sol,  
 amanece por la tarde.

**Salen a la ventana ISABEL e INÉS,  
 labradoras**

INÉS: Asómate a esa ventana,  
 prima, así el cielo te guarde,  
 verás los soldados, que entran  
 en el lugar.

ISABEL: No me mandes,  
 que a la ventana me ponga,  
 estando ese hombre en la calle,  
 Inés, pues ya, en cuánto el verle  
 en ella me ofende, sabes.

INÉS: En notable tema ha dado  
 de servirte y festejarte.

ISABEL: No soy más dichosa yo.

INÉS: A mi parecer, mal haces  
 de hacer sentimiento de esto.

ISABEL: Pues, ¿qué había de hacer?

INÉS: Donaire.

ISABEL: ¿Donaire de los disgustos?

**[MENDO habla] a ISABEL**

MENDO: Hasta aqueste mismo instante  
 jurara yo a fe de hidalgo,  
 --que es juramento inviolable--  
 que no había amanecido;  
 mas, ¿qué mucho que lo extrañe,  
 hasta que a vuestras auroras  
 segundo día les sale?

ISABEL: Ya os he dicho muchas veces,  
 señor don Mendo, cuán en balde  
 gastáis finezas de amor,  
 locos extremos de amante  
 haciendo todos los días  
 en mi casa y en mi calle.

MENDO: Si las mujeres hermosas  
 supieran, cuanto las hace  
 más hermosas el enojo,  
 el rigor, desdén y ultraje,  
 en su vida gastarían  
 más afeite, que enojarse.  
 Hermosa estáis, por mi vida;  
 decid, decid más pesares.

ISABEL: Cuando no baste el decirlos,  
 don Mendo, el hacerlos baste,  
 de aquesta manera: Inés,

éstrate allá dentro, y dale  
con la ventana en los ojos.

**Vase [ISABEL]**

INÉS: Señor caballero andante,  
que de aventurero entráis  
siempre en lides semejantes,  
porque de mantenedor,  
no era para vos tan fácil,  
Amor os provea.

**Vase [INÉS]**

MENDO: Inés,  
las hermosuras se salen  
con cuanto ellas quieren. ¡Nuño!  
NUÑO: ¡Oh qué desairados nacen  
todos los pobres!

**Sale Pedro CRESPO, labrador**

CRESPO: (¡Que nunca **Aparte**  
entre y salga yo en mi calle,  
que no vea a este hidalgo  
pasearse en ella muy grave!)  
NUÑO: Pedro Crespo viene aquí.  
MENDO: Vamos por esta otra parte,  
que es villano malicioso.

**Sale JUAN, su hijo**

JUAN: (¡Que siempre que venga halle **Aparte**  
esta fantasma a mi puerta,  
calzado de frente y guantes!)  
NUÑO: Pero acá viene su hijo.  
MENDO: No te turbes ni embaraces.  
CRESPO: Mas Juanico viene aquí.  
JUAN: Pero aquí viene mi padre.  
MENDO: Disimula. Pedro Crespo,

Dios os guarde.  
 CRESPO: Dios os guarde.

**Vanse don MENDO y NUÑO**

(Él ha dado en porfiar **Aparte**  
 y alguna vez he de darle  
 de manera que le duela.)  
 JUAN: (Algún día he de enojarme.) **Aparte**  
 ¿De adónde bueno, señor?  
 CRESPO: De las eras; que esta tarde  
 salí a mirar la labranza,  
 y están las parvas notables  
 de manojos y montones,  
 que parecen al mirarse  
 desde lejos montes de oro,  
 y aun oro de más quilates  
 pues de los granos de aqueste,  
 es todo el cielo el contraste.  
 Allí el bieldo, hiriendo a soplos  
 el viento en ellos süave,  
 deja en esta parte el grano  
 y la paja en la otra parte;  
 que aun allí lo más humilde  
 da el lugar a lo más grave.  
 ¿Oh, quiera Dios, que en las trojes  
 yo llegue a encerrarlo, antes  
 que algún turbión me lo lleve  
 o algún viento me la tale!  
 Tú, ¿qué has hecho?  
 JUAN: No sé cómo  
 decirlo, sin enojarte.  
 A la pelota he jugado  
 dos partidos esta tarde,  
 y entrambos los he perdido.  
 CRESPO: Naces bien, si los pagaste.  
 JUAN: No los pagué; que no tuve  
 dineros para ellos; antes  
 vengo a pedirte, señor...  
 CRESPO: Pues escucha antes de hablarme;  
 dos cosas no has de hacer nunca,  
 no ofrecer los que no sabes  
 que has de cumplir, ni jugar  
 más de lo que está delante,  
 porque, si por accidente  
 falta, tu opinión no falte.  
 JUAN: El consejo es como tuyo,  
 y por tal debo estimarle;  
 y he de pagarte con otro:  
 en tu vida no has de darle  
 consejo al que ha menester  
 dinero.  
 CRESPO: ¡Bien te vengaste!

**Sale el SARGENTO**

SARGENTO: ¿Vive Pedro Crespo aquí?  
 CRESPO: ¿Hay algo que usted le mande?  
 SARGENTO: Traer a casa la ropa  
 de don Álvaro de Atayde,  
 que es el capitán de aquesta  
 compañía, que esta tarde  
 se ha alojado en Zalamea.  
 CRESPO: No digáis más, esto baste;  
 que para servir al Rey,  
 y al Rey en sus capitanes,  
 están mi casa y mi hacienda.  
 Y en tanto, que se le hace  
 el aposento, dejad  
 la ropa en aquella parte,  
 e id a decirle que venga,  
 cuando su merced mandare,  
 a que se sirva de todo.  
 SARGENTO: Él vendrá luego al instante.

**Vase [el SARGENTO]**

JUAN: ¡Que quieras, siento tú rico,  
 vivir a estos hospedajes  
 sujeto!  
 CRESPO: Pues, ¿cómo puedo  
 excusarlos ni excusarme?  
 JUAN: Comprando una ejecutoria.  
 CRESPO: Dime por tu vida, ¿hay alguien  
 que no sepa que yo soy,  
 si bien de limpio linaje,  
 hombre llano? No, por cierto.  
 Pues, ¿qué gano yo en comprarle  
 una ejecutoria al Rey  
 si no le compro la sangre?  
 ¿Dirán entonces que soy  
 mejor que ahora? No, es dislate.  
 Pues, ¿qué dirán? Que soy noble  
 por cinco o seis mil reales;  
 y esto es dinero y no es honra;  
 que honra no la compra nadie.  
 ¿Quieres, aunque sea trivial  
 un ejemplillo escucharme?  
 "Es calvo un hombre mil años,  
 y al cabo de ellos se hace  
 una cabellera. Éste,  
 en opiniones vulgares,  
 ¿deja de ser calvo? No.  
 Pues, ¿qué dicen al mirarle?  
 Bien puesta la caballera

trae fulano." Pues, ¿qué hace, si, aunque no le vean la calva, todos que la tiene saben?

JUAN: Enmendar su vejación,  
remediarse de su parte,  
y redimir vejaciones  
del sol, del hielo y del aire.

CRESPO: Yo no quiero honor postizo  
que el defecto ha de dejar  
en casa. Villanos fueron  
mis abuelos y mis padres;  
sean villanos mis hijos.  
Llama a tu hermana.

JUAN: Ella sale.

**Salen ISABEL e INÉS**

CRESPO: Hija, el Rey, nuestro señor,  
que el cielo mil años guarde,  
va a Lisboa, porque en ella  
solicita coronarse  
como legítimo dueño;  
a cuyo efecto, marciales  
tropas caminan con tantos  
aparatos militares  
hasta bajar a Castilla  
el tercio viejo de Flandes  
con un don Lope, que dicen  
todos que es español Marte.  
Hoy han de venir a casa  
soldados, y es importante,  
que no te vean. Así, hija,  
al punto has de retirarte  
en esos desvanes, donde  
yo vivía.

ISABEL: A suplicarte  
me dieses esta licencia  
venía yo. Sé que el estarme  
aquí es estar solamente  
a escuchar mil necedades.  
En ese cuarto mi prima  
y yo estaremos, sin que nadie  
ni aun el sol mismo, no sepa  
de nosotras.

CRESPO: Dios os guarde.  
Juanico, quédate aquí.  
Recibe a huéspedes tales,  
mientras busco en el lugar  
algo con qué regalarles.

**Vase [Pedro CRESPO]**

ISABEL: Vamos, Inés.  
 INÉS: Vamos, prima.  
 (Mas tengo por disparate el guardar una mujer si ella no quiere guardarse.) **Aparte**

**Vanse [ISABEL e INÉS]. Salen don ÁLVARO y el SARGENTO**

SARGENTO: Ésta es, señor, la casa.  
 ÁLVARO: Pues del cuerpo de guardia al punto pasa toda mi ropa.  
 SARGENTO: Quiero registrar la villana lo primero.

**Vase [el SARGENTO]**

JUAN: Vos seáis bien venido a aquesta casa; que ventura ha sido grande venir a ella un caballero tan noble como en vos le considero. (¡Qué galán y alentado! **Aparte** Envidia tengo al traje de soldado.)  
 ÁLVARO: Vos seáis bien hallado.  
 JUAN: Perdonaréis, no estar acomodado; que mi padre quisiera que hoy un alcázar esta casa fuera. Él ha ido a buscaros que comáis, que desea regalaros, y yo voy a que esté vuestro aposento aderezado.  
 ÁLVARO: Agradecer intento la merced y el cuidado.  
 JUAN: Estaré siempre a vuestros pies postrado.

**Vase [JUAN] y sale el SARGENTO**

ÁLVARO: ¿Qué hay, sargento? ¿Has ya visto a la tal labradora?  
 SARGENTO: ¡Vive Cristo! Que con aquese intento no he dejado cocina ni aposento

y que no la he topado.

ÁLVARO: Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO: Pregunté a una criada  
por ella, y respondiéndome que ocupada  
su padre la tenía  
en ese cuarto alto, y que no había  
de bajar nunca acá, que es muy celoso.

ÁLVARO: ¿Qué villano no ha sido malicioso?  
De mí digo, que, si hoy aquí la viera,  
caso de ella no hiciera;  
y sólo porque el viejo la ha guardado,  
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
donde está.

SARGENTO: Pues, ¿qué haremos,  
para que allá, señor, con causa entremos,  
sin dar sospecha alguna?

ÁLVARO: Solo por tema la he de ver, y una  
industria he de buscar.

SARGENTO: Aunque no sea  
de mucho ingenio para quien la vea  
hoy, no importará nada;  
que con eso será más celebrada.

ÁLVARO: Oyela pues ahora.

SARGENTO: Di, ¿qué ha sido?

ÁLVARO: Tú has de fingir... Mas no, pues que ha venido  
ese soldado, que es más despejado,  
él fingirá mejor lo que he trazado.

### ***Salen REBOLLEDO y la CHISPA***

REBOLLEDO: Con este intento vengo  
a hablar al capitán, por ver si tengo  
dicha en algo.

CHISPA: Pues háblale de modo  
que le obliges; que en fin no ha de ser todo  
desatino y locura.

REBOLLEDO: Préstame un poco tú de tu cordura.

CHISPA: Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO: Mientras hablo con él, aquí me espera.

### ***[Habla REBOLLEDO] a don ÁLVARO***

Yo vengo a suplicarte...

ÁLVARO: En cuanto puedo  
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,  
porque me ha aficionado  
su despejo y su brío.

SARGENTO: Es gran soldado.

ÁLVARO: Pues, ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO: Yo he perdido  
cuanto dinero tengo y he tenido  
y he de tener, porque de pobre juro,  
en presente, en pretérito y futuro.

Hágaseme merced de que por vía  
de ayudilla de costa aqueste día  
el alférez me dé...

ÁLVARO: Diga, ¿qué intenta?  
REBOLLEDO: El juego del boliche por mi cuenta;  
que soy hombre cargado  
de obligaciones y hombre al fin honrado.  
ÁLVARO: Digo que eso es muy justo,  
y el alférez sabrá que este es mi gusto.

**[La CHISPA habla aparte]**

CHISPA: (Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera  
llamar de todos ya la bolichera!)  
REBOLLEDO: Daréle ese recado.  
ÁLVARO: Oye. Primero  
que le lleves, de ti fiarme quiero  
para cierta invención que he imaginado,  
con que salir intento de un cuidado.  
REBOLLEDO: Pues, ¿qué es lo que se aguarda?  
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda  
en hacerse.  
ÁLVARO: Escúchame. Yo intento  
subir a ese aposento  
por ver sien él una persona habita,  
que de mí hoy esconderse solícita.  
REBOLLEDO: Pues, ¿por qué no le subes?  
ÁLVARO: No quisiera,  
sin que alguna color para esto hubiera,  
por disculparlo más; y así, fingiendo  
que yo riño contigo, has de irte huyendo  
por ahí arriba. Yo entonces enojado  
la espada sacaré. Tú muy turbado  
has de entrarte hasta donde  
esta persona que busque se esconde.  
REBOLLEDO: Bien informado quedo.  
CHISPA: (Pues habla el capitán con Rebolledo  
hoy de aquella manera,  
desde hoy me llamarán la bolichera.)

**[Habla REBOLLEDO]en alta voz**

REBOLLEDO: ¡Voto a Dios que han tenido  
esta ayuda de costa, que he pedido,  
un ladrón, un gallina y un cuitado,  
y ahora que la pide un hombre honrado,  
¿se la dan?  
CHISPA: (¡Ya empieza su tronera!)  
ÁLVARO: Pues, ¿cómo me habla a mí de esa manera?  
REBOLLEDO: ¿No tengo de enojarme



cuando tengo razón?  
 ÁLVARO: No, ni ha de hablarme;  
 y agradezca que sufro aqúeste exceso.  
 REBOLLEDO: Ucé es mi capitán, sólo por eso  
 callaré. Mas, ¡por Dios!, que si yo hubiera  
 la bengala en mi mano...  
 ÁLVARO: ¿Qué me hiciera?  
 CHISPA: ¡Tente, señor! (Su muerte considero.)  
 REBOLLEDO: ...que me hablara mejor.  
 ÁLVARO: ¿Qué es lo que espero,  
 que no doy muerte a un pícaro atrevido?  
 REBOLLEDO: Huyo, por el respeto que he tenido  
 a esa insignia.  
 ÁLVARO: Aunque huyas,  
 te he de matar.  
 CHISPA: (Ya él hizo de las suyas.)  
 SARGENTO: ¡Tente, señor!  
 CHISPA: ¡Escucha!  
 SARGENTO: ¡Aguarda, espera!  
 CHISPA: (Ya no me llamarán la bolichera.)

***Éntrale acuchillando y salen JUAN con espada  
 y Pedro CRESPO***

JUAN: ¡Acudid todos presto!  
 CRESPO: ¿Qué ha sucedido aquí?  
 JUAN: ¿Qué ha sido aquesto?  
 CHISPA: Que la espada ha sacado  
 el capitán aquí para un soldado,  
 y esa escalera arriba  
 sube tras él.  
 CRESPO: ¿Hay suerte más esquiva?  
 CHISPA: Subid todos tras él.  
 JUAN: Acción fue vana  
 esconder a mi prima y a mi hermana.

***Éntranse y salen REBOLLEDO huyendo, e ISABEL  
 e INÉS***

REBOLLEDO: Señoras, si siempre ha sido  
 sagradoel que es templo, hoy  
 sea mi sagrado aqúeste,  
 pues es templo del Amor.  
 ISABEL: ¿Quién a vos de esa manera  
 os obliga?  
 INÉS: ¿Qué ocasión  
 tenéis de entrar hasta aquí?  
 ISABEL: ¿Quién os sigue o busca?

**Salen don ÁLVARO y el SARGENTO**

ÁLVARO: Yo;  
que tengo de dar la muerte  
al pícaro, ¡vive Dios!  
Si pensase....

ISABEL: Deteneos,  
siquiera porque, señor,  
vino a valerse de mí;  
que los hombres, como vos,  
han de amaparar las mujeres,  
si no por lo que ellas son,  
porque son mujeres; que esto  
basta, sendo vos quien sois.

ÁLVARO: No pudiera otro sagrado  
librarle de mi furor,  
sino vuestra gran belleza;  
por ella vida le doy.  
Pero mirad, que no es bien  
en tan precisa ocasión  
hacer vos el homicidio,  
que no queréis que haga yo.

ISABEL: Caballero, si cortés  
ponéis en obligación  
nuestras vidas, no zozobre  
tan presto la intercesión.  
Que dejéis este soldado  
os suplico; pero no  
que cobréis de mí la deuda  
a que agradecida estoy.

ÁLVARO: No sólo vuestra hermosura  
es derara perfección,  
pero vuestro entendimiento  
lo es también; porque hoy en vos  
alianza están jurando  
hermosura y discreción.

**Salen Pedro CRESPO y JUAN, las espadas desnudas**

CRESPO: ¿Cómo es eso, caballero?  
¿Cuando pensó mi temor  
hallaros matando a un hombre,  
os hallo...

ISABEL: (¡Válgame Dios!) **Aparte**

CRESPO: ...requebrando a una mujer?  
Muy noble sin duda sois,  
pues que tan presto se os pasan  
los enojos.

ÁLVARO: Quien nació  
con obligaciones debe  
acudir a ellas; y yo

al respeto de esta dama  
suspendí todo el furor.

CRESPO: Isabel es hija mía,  
y es labradora, señor,  
que no dama.

JUAN: (¡Vive el cielo **Aparte**  
que todo ha sido invención,  
para haber entrado aquí!  
Corrido en el alma estoy  
de que piensen, que me engañan,  
y no ha de ser.) Bien, señor  
capitán, pudierais ver  
con más segura atención  
lo que mi padre desea  
hoy serviros, para no  
haberle hecho este disgusto.

CRESPO: ¿Quién os mete en eso a vos,  
rapaz? ¿Que disgusto ha habido?  
Si el soldado le enojó,  
¿no había de ir tras él?  
Mi hija os estima el favor  
del haberle perdonado,  
y el de su respeto yo.

ÁLVARO: Claro está, que no habrá sido  
otra causa, y ved mejor  
lo que decís.

JUAN: Yo lo veo  
muy bien.

CRESPO: Pues, ¿cómo habláis vos  
así?

ÁLVARO: Porque estáis delante,  
más castigo no le doy  
a este rapaz.

CRESPO: Detened,  
señor capitán; que yo  
puedo tratar a mi hijo  
como quisiere, y vos no.

JUAN: Y yo sufrirlo a mi padre,  
mas a otra persona no.

ÁLVARO: ¿Qué habáis de hacer?

JUAN: Perder  
la vida por la opinión.

ÁLVARO: ¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN: Aquella misma que vos;  
que no hubiera un capitán  
sino hubiera un labrador.

ÁLVARO: ¡Vive Dios, que ya es bajeza  
sufrirlo!

CRESPO: Ved que yo estoy  
de por medio.

### **Sacan las espadas**

REBOLLEDO: ¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgón!

CHISPA: ¡Aquí del cuerpo de guardia!

REBOLLEDO: ¡Don Lope, ojo avisador!

**Sale don LOPE con hábito, muy galán,  
y bengala**

LOPE: ¿Qué es aquesto? ¿La primera  
cosa que he de encontrar hoy,  
acabdo de llegar,  
ha de ser una cuestión?

ÁLVARO: (¡A qué mal tiempo don Lope **Aparte**  
de Figueroa llegó!)

CRESPO: (¡Por Dios, que se las tenía **Aparte**  
con todos el rapagón!)

LOPE: ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?  
Hablad, porque, ¡votos a Dios!,  
que a hombres, mujeres y casa  
eche por un corredor!  
¿No me basta haber subido  
hasta aquí, con el dolor  
de esta pierna, que los diablos  
llevarán, amén, si no  
no decirme, "Aquesto ha sido"?

CRESPO: Todo eso es nada, señor.

LOPE: Hablad, decid la verdad.

ÁLVARO: Pues es que alojado estoy  
en esta casa; un soldado...

LOPE: Decid.

ÁLVARO: ...ocasión me dio  
a que sacase con él  
la espada. Hasta aquí se entró  
huyendo. Entréme tras él  
donde estaban esas dos  
labradoras, y su padre  
o su hermano--o lo que son--  
se han disgustado de que  
entrase hasta aquí.

LOPE: Pues yo  
a tan buen tiempo he llegado,  
satisfaré a todos hoyt.  
¿Quién fue el soldado, decid,  
que a su capitán le dio  
ocasión de que sacase  
la espada?

REBOLLEDO: (¡A que pago yo **Aparte**  
por todos!)

ISABEL: Aquéste fue  
el que huyendo hasta aquí entró.

LOPE: Denle dos tratos de cuerda.

REBOLLEDO: Tras... ¿Qué me han de dar, señor?

LOPE: Tratos de cuerda.

REBOLLEDO: Yo hombre  
de estos tratos no soy.

CHISPA: (De esta vez me lo estropean.) **Aparte**

ÁLVARO: (¡Ah, Rebolledo, por Dios, **Aparte**

que nada digas! Yo haré  
que te libren.)

**[REBOLLEDO habla] aparte a él**

REBOLLEDO:                   (¿Cómo no  
lo he de decir, pues si callo,  
los brazos me pondrán hoy  
atrás, como mal soldado?)

**A don LOPE**

El capitán me mandó  
que fingiese la pendencia,  
para tener ocasión  
de entrar aquí.

CRESPO:                   Ved ahora,  
si hemos tenido razón.

LOPE:                   No tuvisteis, para haber  
así puesto en ocasión  
de perderse este lugar.  
¡Hola! Echa un bando tambor:  
--Que al cuerpo de guardia vayan  
los soldados cuantos son,  
y que no salga ninguno,  
pena de muerte, en todo hoy--  
Y para que no quedéis  
con aqueste empeño vos,  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los dos,  
buscad otro alojamiento;  
que yo en esta casa estoy  
desde hoy alojado, en tanto  
que a Guadalupe no voy  
donde está el Rey.

ÁLVARO:                   Tus preceptos,  
órdenes precisas son  
para mí.

**Vanse los soldados**

CRESPO:                   Entraos allá dentro.

**Vanse ISABEL, INÉS y JUAN**

Mil gracias, señor, os doy  
por la merced, que me hicisteis  
de excusarme una ocasión  
de perderme.

LOPE:               ¿Cómo habáis,  
decid, de perderos vos?

CRESPO:       Dando muerte a quien pensara  
ni aun el agravio menor.

LOPE:       ¿Sabes, ¡voto a Dios!, que es  
capitán?

CRESPO:       Sí, ¡voto a Dios!,  
y aunque fuera él general,  
en tocando a mi opinión  
le matara.

LOPE:       A quien tocara  
ni aun al soldado menor  
sólo un pelo de la ropa,  
¡por vida del cielo!, yo  
le ahorcara.

CRESPO:       A quien se atreviera  
a un átomo de mi honor,  
¡por vida también del cielo!,  
que también le ahorcara yo.

LOPE:       ¿Sabéis que estáis olbigado  
a sufrir, por ser quien sois,  
estas cargas?

CRESPO:       Con mi hacienda,  
pero con mi fama no.  
Al Rey la hacienda y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma sólo es de Dios.

LOPE:       ¡Juro a Cristo!, que parece  
que vais teniendo razón!

CRESPO:       Sí, ¡juro a Cristo!, porque  
siempre la he tenido yo.

LOPE:       Yo vengo cansado, y esta  
pierna, que el diablo me dio,  
ha menester descansar.

CRESPO:       Pues, ¿quién os dice que no?  
Ahí me dio el diablo una cama,  
y servirá para vos.

LOPE:       ¿Y dióle hecha el diablo?

CRESPO:       Sí.

LOPE:       Pues a deshacerla voy,  
que estoy, ¡voto a Dios!, cansado.

CRESPO:       Pues descansad, ¡voto a Dios!

LOPE:       (Testarudo es el villano;       **Aparte**  
también jura como yo.)

CRESPO:       (Caprichoso es el don Lope       **Aparte**  
no haremos migas los dos.)

## JORNADA SEGUNDA

---

**Salen don MENDO y NUÑO, su criado**

MENDO: ¿Quién os contó todo esto?

NUÑO: Todo esto contó Ginesa,  
su criada.

MENDO: ¿El capitán,  
después de aquella pendencia,  
que en su casa tuvo, fuéese?  
¿Ya verdad o ya cautela,  
ha dado en enamorar  
a Isabel?

NUÑO: Y es de manera,  
que tan poco humo en su casa  
él hace, como en la nuestra  
nosotros. Él todo el día  
no se quita de su puerta.  
No hay hora, que no le envíe  
recados; con ellos entra  
y sale un mal soldadillo,  
confidente suyo.

MENDO: ¡Cesa!  
Que es mucho veneno, mucho,  
para que el alma lo beba  
de una vez.

NUÑO: Y más no habiendo  
en el estómago fuerzas  
con que resistirle.

MENDO: Hablemos  
un rato, Nuño, de veras.

NUÑO: ¡Pluguiera a Dios fueran burlas!

MENDO: ¿Y qué le responde ella?

NUÑO: Lo que a ti; porque Isabel  
es deidad hermosa y bella,  
a cuyo cielo no empañan  
los vapores de la tierra.

MENDO: ¡Buenas nuevas te dé Dios!

**Dale [a NUÑO] un bofetón**

NUÑO: A ti te dé mal de muelas,  
que me has quebrado dos dientes.  
Mas bien has hecho, si intentas  
reformatos por familia,  
que no sirve ni aprovecha.  
¡El capitán!

MENDO: ¡Vive Dios,  
si por el honor no fuera  
de Isabel, que lo matara!

NUÑO: Más mira por tu cabeza.

***Salen don ÁLVARO, el SARGENTO y  
REBOLLEDO***

MENDO: Escucharé retirado.  
Aquí, a esta parte, te llega.

***Retíranse [don MENDO y NUÑO]***

ÁLVARO: Este fuego, esta pasión  
no es amor solo, que es tema,  
es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO: ¡Oh nunca, señor, hubieras  
visto a la hermosa villana,  
que tantas ansias te cuesta!

ÁLVARO: ¿Que te dijo la criada?

REBOLLEDO: ¿Ya no sabes sus respuestas?

***[Don MENDO habla aparte] a NUÑO***

MENDO: Esto ha de ser; pues ya tiende  
lo noche sus sombras negras,  
antes que se haya resuelto  
a lo mejor mi prudencia,  
ven a armarme.

NUÑO: Pues, ¿qué tienes  
más armas, señor, que aquellas  
que están en un azulejo  
sobre el marco de la puerta?

MENDO: En mi guardarnés presumo  
que hay para tales empresas  
algo que ponerme.

NUÑO: Vamos,  
sin que el capitán no sienta.



**Vanse [don MENDO y NUÑO]**

ÁLVARO: ¡Que en una villana haya  
tan hidalga resistencia,  
que no me haya respondido  
una palabra siquiera  
apacible!

SARGENTO: Éstas, señor,  
no de los hombre se prendan  
como tú. Si otro villano  
le festejara y sirviera,  
hiciera más caso de él.  
Fuera de que con tus quejas  
sin tiempo. Si te has de ir  
mañana, ¿para qué intentas,  
que una mujer en un día  
te escuche y te favorezca?

ÁLVARO: En un día el sol alumbra  
y falta; en un día se trueca  
un reino todo; en un día  
es edificio una peña;  
en un día una batalla  
perdida y victoria ostenta;  
en un día tiene el mar  
tranquilidad y tormenta;  
en un día nace un hombre  
y muere; luego pudiera  
en un día ver mi amor  
sobra y luz, como planeta;  
pena y dicha, como imperio;  
fente y brutos, como selva;  
paz e inquietud como mar;  
triunfo y ruina, como guerra;  
vida y muerte, como dueño  
de sentidos y potencias.  
Y habiendo tenido edad  
en un día su violencia  
de hacerme tan desdichado,  
¿por qué, por qué no pudiera  
tener edad en un día  
de hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
que se engendren más despacio  
las glorias que las ofensas?

SARGENTO: ¿Verla una vez solamente  
a tanto extremo te fuerza?

ÁLVARO: ¿Qué más causa había de haber,  
llegando a verla, que verla?  
De sola una vez a incendio  
crece una breve pavesa;  
de una vez sola un abismo  
fulgúreo volcán revienta;  
de una vez se enciende el rayo  
que destruye cuanto encuentra;  
de una vez escupe horror  
la más reformada pieza.

De una vez amor, ¿qué mucho,  
fuego de cuatro maneras,  
mina, incendio, pieza y rayo,  
postre, abraza, asombre y hiera?

SARGENTO: ¿No decías que villanas  
nunca tenían belleza?

ÁLVARO: Y aun aquesa confianza  
me mató; porque el que piensa  
que va a un peligro, ya va,  
prevenido a la defensa;  
quien va a una seguridad  
es el que más riesgo lleva,  
por la novedad que halla  
siacaso un peligro encuentra.  
Pensé hallar una villana;  
si hallé una deidad, ¿no era  
preciso que peligrase  
en mi misma inadvertencia?  
En toda mi vida vi  
más divina, más perfecta  
hermosura. ¡Ay, Rebolledo,  
no sé qué hiciera por verla!

REBOLLEDO: En la compañía hay soldado  
que canta por excelencia,  
y la Chispa, que es mi alcaida  
del boliche, es la primera  
mujer en jacarear.  
Haya, señor, jira y fiesta  
y música a su ventana;  
que con esto podrás verla  
y aun hablarla.

ÁLVARO: Como está  
don Lope allí, no quisiera  
despertarle.

REBOLLEDO: Pues donLope,  
¿cuándo duerme con su pierna?  
Fuera, señor, que la culpa  
si se entiende, será nuestra,  
no tuya, si de rebozo  
vas en la tropa.

ÁLVARO: Aunque tenga  
mayores dificultades,  
pase por todas mi pena.  
Juntaos todos esta noche,  
mas de suerte que no entiendan  
que yo lo mando. ¡Ay, Isabel,  
qué de cuidados me cuestas!

***Vanse don ÁLVARO y el SARGENTO, y sale la  
CHISPA***

CHISPA: ¡Téngase!

REBOLLEDO: Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA: Ahí un pobrete que queda  
con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué fue la pendencia?  
 CHISPA: Sobre hacerme alicantina  
 del barato de hora y media  
 que estuvo echando las bolas,  
 teniéndome muy atenta  
 a si eran pares o nones.  
 Canséme y dílo con ésta.

**Saca la daga**

Mientras que con el barbero  
 poniéndose en puntos queda,  
 vamos al cuerpo de guardia  
 que allá te dará la cuenta.  
 REBOLLEDO: ¡Bueno es estar de mohina,  
 cuando vengo yo de fiesta!  
 CHISPA: ¿Pues qué estorba el uno al otro?  
 Aquí está la castañeta.  
 ¿Qué se ofrece que cantar?  
 REBOLLEDO: Ha de ser cuando anochezca,  
 y música más fundada.  
 Vamos y no te detengas,  
 Anda acá al cuerpo de guardia.  
 CHISPA: Fama ha de quedar emtera  
 de mí en el mundo, que soy  
 Chispilla, la bolichera.

**Vanse. Salen don LOPE y Pedro CRESPO, y algunos criados**

CRESPO: En este paso, que está  
 más fresco, poned la mesa  
 al señor don Lope.

**[CRESPO habla] a don LOPE**

Aquí  
 os sabrá mejor la cena;  
 que al fin los días de agosto  
 no tienen más recompensa  
 que sus noches.  
 LOPE: Apacible  
 estancia en extremo es ésta.  
 CRESPO: Un pedazo es de jardín  
 do mi hija se divierta.

Sentaos. Que el viento süave,  
 que en las blandas hojas suena  
 de estas parras y estas copas,  
 mil cláusulas lisonjeras  
 hace al compás de esta fuente,  
 cítara de plata y perlas,  
 poreque son en trastes de oro  
 las guijas tmepladas cuerdas.  
 Perdonad, si de instrumentos  
 solos la música suena,  
 de músicos que deleiten  
 sin voces que os entretengan;  
 que como músicos son  
 los pájaros que gorjean,  
 no quieren cantar de noche,  
 ni yo puedo hacerles fuerza.  
 Sentaos, pues, y divertidd  
 esa continua dolencia.

LOPE: No podré; que es imposible,  
 que divertimento tenga.  
 ¡Válgame Dios!

CRESPO: ¡Valga, amén!

LOPE: ¡Los cielos me den paciencia!  
 Sentaos, Crespo.

CRESPO: Yo estoy bien.

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Pues me dais licencia,  
 digo, señor, que obedezco,  
 aunque excusarlo pudierais.

### **Siéntase**

LOPE: ¿No sabéis qué he reparado?  
 Que ayer la cólera vuestra  
 os debió de enajenar  
 de vos.

CRESPO: Nuna me enajena  
 a mí de mí nada.

LOPE: Pues,  
 ¡cómo ayer, sin que os dijera  
 que os sentarais, os sentasteis,  
 aun en la silla primera?

CRESPO: Porque nome lo dijisteis,  
 y hoy, que lo decís, quisiera  
 no hacerlo. La cortesía  
 tenerla con quien la tenga.

LOPE: Ayer todo erais reniegos,  
 porvidas, votos y pesias;  
 y hoy estáis más apacible,  
 con más gusto y más prudencia.

CRESPO: Yo, señor, siempre respondo  
 en el tono y en la letra,  
 que me hablan. Ayer vos  
 así hablabais, y era fuerza  
 que fuera de un mismo tono

la pregunta y la respuesta.  
 Además de que yo he tomado  
 por política discreta,  
 jurar con aquel que jura,  
 rezar con aquel que reza.  
 A todo hago compañía;  
 y es aquesto de manera  
 que en toda la noche pude  
 dormir en la pierna vuestra  
 pensando, y amanecí  
 con dolor en ambas piernas;  
 que, porno errar la que os duele,  
 si es la izquierda o la derecha,  
 me dolieron a mí entrambas.  
 Decidme, ¡por vida vuestra!,  
 cuál es y sépalo yo  
 porque una sola me duela.

LOPE:       ¿No tengo mucha razón  
 de quejarme, si ha ya treinta  
 años que asistiendo en Flandes  
 al servicio de la fuerra,  
 el invierno con la escarcha  
 y el verano con la fuerza  
 del sol, nunca descansé  
 y no he sabido qué sea  
 estar sin dolor un hora?

CRESPO:     ¡Dios, señor, os dé paciencia!

LOPE:       ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO:     ¡No os la dé!

LOPE:       Nunca acá venga,  
 sino que dosmil demonios  
 carguen conmigo y con ella.

CRESPO:     ¡Amén! Y sino lo hacen  
 es por no hacer cosa buena.

LOPE:       ¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO:     Con vos y conmigo sea.

LOPE:       ¡Voto a Cristo, que me muero!

CRESPO:     ¡Voto a Cristo, que me pesa!

### **Saca la mesa JUAN**

JUAN:       Ya tienes la mesa aquí.

LOPE:       ¿Cómo a servirla no entran  
 mis criados?

CRESPO:     Yo, señor,  
 dije, con vuestra licencia,  
 queno entraran a serviros,  
 y que en mi casa no hicieran  
 prevenciones; que a Dios gracias,  
 pienso, que no os falte en ella  
 nada.

LOPE:       Pues, que no entran criados,  
 hacedme favor que venga  
 vuestra hija aquí a cenar  
 conmigo.

CRESPO: Dile que venga  
tu hermana al instante, Juan.

**Vase JUAN**

LOPE: Mi poca salud me deja  
sin sospecha en esta parte.  
CRESPO: Aunque vuestra salud fuera,  
señor, la que yo os deseo,  
me dejara sin sospecha.  
Agravio hacéis a mi amor  
que nada de eso me inquieta;  
que el decirle que no entrara  
aquí fue con advertencia  
de que no estuviese a oír  
ociosas impertinencias;  
que si todos los soldados  
cortesés, como vos, fueran,  
ella había de acudir  
a servirlos la primera.

LOPE: (¡Qué ladino es el villano! **Aparte**  
¡Oh, cómo tiene prudencia!)

**Salen INÉS e ISABEL [y JUAN]**

ISABEL: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO: El señor don Lope intenta  
honraros. Él es quien llama.

ISABEL: Aquí está una esclava vuestra.

LOPE: Serviros intento yo.  
(¡Qué hermosura tan honesta!) **Aparte**  
Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL: Mejor es, que a vuestra cena  
sirvamos las dos.

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Sentaos. Haced lo que ordena  
el señor don Lope.

ISABEL: Está  
el mérito en la obediencia.

**Tocan guitarras [dentro]**

LOPE: ¿Qué es aquello?

CRESPO: Por la calle  
los soldados se pasean,  
cantando y bailando.

LOPE:                               Mal  
 los trabajos de la guerra,  
 sin aquesta libertad  
 se llevarán; que es estrecha  
 religión la de un soldado,  
 y darle ensanchas es fuerza.  
 JUAN:                               Con todo eso es linda vida.  
 LOPE:                               ¿Fuérades con gusto a ella?  
 JUAN:                               Sí, señor, como llevara  
 por amparo a vueselencia.

***Dentro [dicen y luego cantan]***

UNO:                               Mejor se cantará aquí.  
 REBOLLEDO:                    Vaya a Isabel una letra.  
                                       Para que despierte, tira  
                                       a su ventana una piedra.  
 CRESPO:                        (A ventana señalada                   **Aparte**  
                                       va la música. ¡Paciencia!)

MÚSICOS:                    "La flores del romero,  
 niña Isabel,  
 hoy son flores azules,  
 y mañana serán miel."

LOPE:                        (Música, vaya. Mas esto                   **Aparte**  
 de tirar es desvergüenza.  
 ¡Y a la casa donde estoy  
 venirse a dar cantaletas!...  
 Pero disimularé  
 por Pedro Crespo y por ella.)  
 ¡Qué travesuras!  
 CRESPO:                        Son mozos.                               **Aparte**  
 (Si por don Lope, no fuera,  
 yo les hiciera...)  
 JUAN:                        (Si yo                               **Aparte**  
 una rodelilla vieja  
 que en el cuarto de don Lope  
 está colgada, pudiera  
 sacar...)

***[JUAN] hace que se va***

CRESPO:                        ¡Dónde vais, mancebo?  
 JUAN:                               Voy a que traigan la cena.  
 CRESPO:                        Allá hay mozos que la traigan.  
 TODOS:                        Despierta, Isabel, despierta.  
 ISABEL:                        (¿Qué culpa tengo yo, cielos,                   **Aparte**

para estar a esto sujeta?)  
 LOPE: Ya no se puede sufrir,  
 porque es cosa muy mal hecha.

**Arroja don LOPE la mesa**

CRESPO: Pues, ¡y cómo si lo es!

**Arroja Pedro CRESPO la silla**

LOPE: Lléveme de mi impaciencia.  
 ¿No es, decidme, muy mal hecho,  
 que tanto una pierna duela?  
 CRESPO: De eso mismo hablaba yo.  
 LOPE: Pensé que otra cosa era.  
 Como arrojasteis la silla...  
 CRESPO: Como arrojasteis la mesa  
 vos, no tuve que arrojar  
 otra cosa yo más cerca.  
 (¡Disimulemos honor!) **Aparte**  
 LOPE: (¡Quién en la calle estuviera!) **Aparte**  
 Ahora bien, cenar no quiero.  
 Retiraos.  
 CRESPO: Enhorabuena.  
 LOPE: Señora, quedad con Dios.  
 ISABEL: El cielo os guarde.  
 LOPE: (A la puerta **Aparte**  
 de la calle, ¿no es mi cuarto?  
 Y en él, ¿no está una rodela?)  
 CRESPO: (¿No tiene puerta el corral, **Aparte**  
 y yo una espadilla vieja?)  
 LOPE: Buenas noches.  
 CRESPO: Buenas noches.  
 (Encerraré por de fuera **Aparte**  
 a mis hijos.)  
 LOPE: (Dejaré **Aparte**  
 un poco la casa quieta.)  
 ISABEL: (¡Oh, qué mal, cielos, los dos **Aparte**  
 disimulan que les pesa!)  
 INÉS: (Mal el uno por el otro **Aparte**  
 van haciendo la deshecha.)  
 CRESPO: ¡Hola, mancebo!  
 JUAN: ¿Señor?  
 CRESPO: Acá está la cama vuestra.

**Vanse [todos]. Salen don ÁLVARO, el  
 SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras, y soldados**



REBOLLEDO: Mejor estamos aquí,  
el sitio es más oportuno;  
tome rancho cada uno.  
CHISPA: ¿Vuelve la música?  
REBOLLEDO: Sí.  
CHISPA: Ahora estoy en mi centro.  
ÁLVARO: ¡Que no haya un ventana  
entreabierto esta villana!  
SARGENTO: Pues bien lo oyen allá dentro.  
CHISPA: Espera.  
SARGENTO: Será a mi costa  
REBOLLEDO: No es más de hasta ver quién es  
quien llega.  
CHISPA: ¿Pues qué? ¿No ves  
un jinete de la costa?

**Salen don MENDO con adarga, y NUÑO**

MENDO: ¿Ves bien lo que pasa?  
NUÑO: No,  
no veo bien; pero bien  
lo escucho.  
MENDO: ¿Quién, cielos, quien  
esto puede sufrir?  
NUÑO: Yo.  
MENDO: ¿Abrirá acaso Isabel  
la ventana?  
NUÑO: Sí, abrirá.  
MENDO: No hará, villano.  
NUÑO: No hará.  
MENDO: ¡Ah celos, pena crüel!  
Bien supiera yo arrojar  
a todos a cuchilladas  
de aquí; mas disimuladas  
mis desdichas han de estar  
hasta ver, si ella ha tenido  
culpa de ello.  
NUÑO: Pues aquí  
nos sentemos.  
MENDO: Bien. Así  
estaré desconocido.  
REBOLLEDO: Pues ya el hombre se ha sentado  
--si ya no es, que ser ordena  
algún alma que anda en pena  
de las cañas que ha jugado  
con su adarga a cuestas. Da  
voz al aire.  
CHISPA: Ya él la lleva.  
REBOLLEDO: Va una jácara tan nueva,  
que corra sangre.  
CHISPA: Sí hará.

**Salen don LOPE y Pedro CRESPO a un tiempo, con broqueles. [Canta la CHISPA]**

CHISPA: "Érase cierto Sampayo  
la flor de los andaluces,  
el jaque de mayor porte,  
y el jaque de mayor lustre;  
éste, pues, a la Chillona  
topó un día..."

REBOLLEDO: No le culpen  
la fecha, que el consonante  
quiere que haya sido en lunes.

CHISPA: "Topó, digo, a la Chillona,  
que, brindando entre dos luces,  
ocupaba con el Garlo  
la casa de los azumbres.  
El Garlo, que siempre fue  
en todo lo que le cumple  
rayo de tejado abajo,  
porque era rayo sin nube,  
sacó la espada, y a un tiempo  
un tajo y revés sacude."

**Acuchillanlos don LOPE y Pedro CRESPO**

CRESPO: Sería de esta manera.  
LOPE: Que sería así no duden.

**Métenlos a cuchilladas y sale don LOPE**

LOPE: ¡Gran valor! Uno ha quedado  
de ellos, que es el que está aquí.

**Sale Pedro CRESPO**

CRESPO: Cierto es que el que queda ahí  
sin duda es algún soldado.

LOPE: Ni aun éste no ha de escapar  
sin almagre.

CRESPO: Ni éste quiero  
que quede sin que mi acero

la calle le haga dejar.  
 LOPE: ¿No huís con los otros?  
 CRESPO: ¡Huid vos,  
 que sabréis huir más bien!

### **Riñen**

LOPE: ¡Voto a Dios, que riñe bien!  
 CRESPO: ¡Bien pelea, voto a Dios!

### **Sale JUAN**

JUAN: (¡Quiera el cielo, que le tope!) **Aparte**  
 Señor, a tu lado estoy.  
 LOPE: ¿Es Pedro Crespo?  
 CRESPO: Yo soy.  
 ¿Es don Lope?  
 LOPE: Sí, es don Lope.  
 ¿Que no habíais, no dijisteis,  
 de salir? ¿Qué hazaña es ésta?  
 CRESPO: Sean disculpa y respuesta  
 hacer lo que vos hicisteis.  
 LOPE: Aquesta era ofensa mía,  
 vuestra no.  
 CRESPO: No hay que fingir;  
 que yo he salido a reñir  
 por haceros compañía.

### **Dentro, los SOLDADOS**

SOLDADO 1: A dar muerte nos juntemos  
 a estos villanos.

### **Salen don ÁLVARO y todos**

ÁLVARO: Mirad...  
 LOPE: ¿Aquí no estoy yo? Esperad.  
 ¿De qué son estos extremos?  
 ÁLVARO: Los soldados han tenido,  
 porque se estaban holgando

en esta calle cantando  
sin alboroto y rüido,  
una pendencia, y yo soy  
quien los está deteniendo.

LOPE: Don Álvaro, bien entiendo  
vuestra prudencia; y pues hoy  
aqueste lugar está  
en ojeriza, yo quiero  
excusar rigor más fiero;  
y pues amanece ya,  
orden doy, que en todo el día,  
para que mayor no sea  
el daño, de Zalamea  
saquéis vuestra compañía.  
Y estas cosas acabadas,  
no vuelvan a ser, porque  
la paz otra vez pondré,  
¡voto a Dios!, a cuchilladas.

ÁLVARO: Digo que aquesta mañana  
la compañía haré marchar.  
(La vida me has de costar, **Aparte**  
hermosísima villana.)

***Vanse don ÁLVARO y los SOLDADOS***

CRESPO: (Caprichudo es el don Lope; **Aparte**  
ya haremos migas los dos.)

LOPE: Veníos conmigo vos,  
y solo ninguno os tope.

***Vanse [todos]. Salen don MENDO y NUÑO herido***

MENDO: ¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO: Aunque fuera menor, fuera  
de mí muy mal recibida,  
y mucho más que quisiera

MENDO: Yo no he tenido en mi vida  
mayor pena ni tristeza.

NUÑO: Yo tampoco.

MENDO: Que me enoje  
es justo. ¿Que su fiereza  
luego te dio en la cabeza?

NUÑO: Todo este lado me coge.

***Tocan***

MENDO: ¿Qué es esto?  
 NUÑO: La compañía  
 que hoy se va.  
 MENDO: Y es dicha mía,  
 pues con este cesarán  
 los celos del capitán.  
 NUÑO: Hoy se ha de ir en todo el día.

***Salen don ÁLVARO y el SARGENTO***

ÁLVARO: Sargento, vaya marchando,  
 antes que decline el día,  
 con toda la compañía,  
 y con prevención que, cuando  
 se esconda en la espuma fría  
 del océano español  
 ese luciente farol,  
 en ese monte le espero,  
 porque hallar mi vida quiero  
 hoy en la muerte del sol.  
 SARGENTO: Calla, que está aquí un figura  
 del lugar.  
 MENDO: Pasar procura,  
 sin que entiendan mi tristeza.  
 No muestres, Nuño, flaqueza.  
 NUÑO: ¿Puedo yo mostrar gordura?

***Vanse [don MENDO y NUÑO]***

ÁLVARO: Yo he de volver al lugar,  
 porque tengo prevenida  
 una criada a mirar  
 si puedo por dicha hablar  
 a aquesta hermosa homicida.  
 Dádivas han granjeado,  
 que apadrine mi cuidado.  
 SARGENTO: Pues, señor, si has de volver,  
 mira que habrás menester  
 volver bien acompañado,  
 porque al fin no hay que fiar  
 de villanos.  
 ÁLVARO: Ya lo sé.  
 Algunos puedes nombrar  
 que vuelvan conmigo.  
 SARGENTO: Haré  
 cuanto me quieras mandar.  
 Pero, ¿si acaso volviese  
 don Lope, y te conociese  
 al volver?

ÁLVARO:               Ese temor  
                           quiso también que perdiese  
                           en esta parte mi amor;  
                           que don Lope se ha de ir  
                           hoy también a prevenir  
                           todo el tercio a Guadalupe;  
                           que todo lo dicho supe,  
                           yéndome ahora a despedir  
                           de él; porque ya el Rey vendrá,  
                           que puesto en camino está.  
 SARGENTO:       Voy, señor, a obedecerte.  
 ÁLVARO:        Que me va la vida, advierte.

***Vase [el SARGENTO] y salen REBOLLEDO y la CHISPA***

REBOLLEDO:    ¡Señor, albricias me da!  
 ÁLVARO:        ¿De qué han de ser, Rebolledo?  
 REBOLLEDO:    Muy bien merecerlas puedo,  
                           pues solamente te digo...  
 ÁLVARO:        ¿Qué?  
 REBOLLEDO:    ...que ya hay un enemigo  
                           menos a quien tener miedo.  
 ÁLVARO:        ¿Quién es? Dilo presto.  
 REBOLLEDO:    Aquel  
                           mozo, hermano de Isabel.  
                           Don Lope se le pidió  
                           al padre, y él se le dio,  
                           y va a la guerra con él.  
                           En la calle le he topado  
                           muy galán, muy alentado,  
                           mezclando a un tiempo, señor,  
                           rezagos de labrador  
                           con primicias de soldado.  
                           De suerte que el viejo es ya  
                           quien pesadumbre nos da.  
 ÁLVARO:        Todo nos sucede bien,  
                           y más, si me ayuda quien  
                           esta esperanza me da  
                           de que esta noche podré  
                           hablarla.  
 REBOLLEDO:    No pongas duda.  
 ÁLVARO:        Del camino volveré;  
                           que ahora es razón que acuda  
                           a la gente, que se ve  
                           ya marchar. Los dos seréis  
                           los que conmigo vendréis.

***Vase [don ÁLVARO]***

REBOLLEDO:    Pocos somos, vive Dios,

aunque vengan otros dos,  
 otros cuatro y otros seis.

CHISPA: Y yo, si tú has de volver  
 allá, ¿qué tengo de hacer?  
 Pues no estoy segura yo,  
 si da conmigo el que dio  
 al barbero que coser.

REBOLLEDO: No sé qué he de hacer de ti.  
 ¿No tendrás ánimo, di,  
 de acompañarme?

CHISPA: ¿Pues no?  
 Vestido no tengo yo;  
 ánimo y esfuerzo, sí.

REBOLLEDO: Vestido no faltará;  
 que ahí otro del paje está  
 de jineta, que se fue.

CHISPA: Pues yo a la par pasaré  
 con él.

REBOLLEDO: Vamos, que se va  
 la bandera.

CHISPA: Y yo veo ahora  
 porque en el mundo he cantado...

***Canta [la CHISPA]***

"...que el amor del soldado  
 no dura un hora."

***Vanse y salen don LOPE, Pedro CRESPO, y JUAN***

LOPE: A muchas cosas os soy  
 en extremo agradecido;  
 pero, sobre todas, ésta  
 de darme hoy a vuestro hijo  
 para soldado, en el alma  
 os la agradezco y estimo.

CRESPO: Yo os le doy para criado.

LOPE: Yo os le llevo para amigo;  
 que me ha inclinado en extremo  
 su desenfado y su brío,  
 y la afición a las armas.

JUAN: Siempre a vuestros pies rendido  
 me tendréis, y vos veréis  
 de la manera que os sirvo,  
 procurando obedeceros  
 en todo.

CRESPO: Lo que os suplico  
 es que perdonéis, señor,  
 si no acertare a servirlos;  
 porque en el rústico estudio,  
 adonde rejas y trillos,

palas, azadas y biellos  
 son nuestros mejores libros,  
 no habrá podido aprender  
 lo que en los palacios ricos  
 enseña la urbanidad  
 política de los siglos.

LOPE: Ya que va perdiendo el sol  
 la fuerza, irme determino.

JUAN: Veré si viene, señor,  
 la litera.

**Vase [JUAN] y salen INÉS e ISABEL**

ISABEL: ¿Y es bien iros  
 sin despediros de quien  
 tanto desea serviros?

LOPE: No me fuera sin besaros  
 las manos y sin pedir  
 que liberal perdonéis  
 un atrevimiento digno  
 de perdón, porque no el precio  
 hace el don, sino el servicio.  
 Esta venera que, aunque  
 está de diamantes ricos  
 guarnecida, llega pobre  
 a vuestras manos, suplico  
 que la toméis y traigáis  
 por patena en nombre mío.

ISABEL: Mucho siento que penséis,  
 con tan generoso indicio,  
 que pagáis el hospedaje,  
 pues, de honra que recibimos,  
 somos los deudores.

LOPE: Esto  
 no es paga, sino cariño.

ISABEL: Por cariño, y no por paga,  
 solamente la recibo.  
 A mi hermano os encomiendo,  
 ya que tan dichoso ha sido  
 que merece ir por criado  
 vuestro.

LOPE: Otra vez os afirmo  
 que podéis descuidar de él;  
 que va, señora, conmigo.

**Sale JUAN**

JUAN: Ya está la litera puesta.

LOPE: Con Dios os quedad.

CRESPO: El mismo



os guarde.  
 LOPE: ¡Ah, buen Pedro Crespo!  
 CRESPO: ¡Oh, señor don Lope invicto!  
 LOPE: ¿Quién nos dijera aquel día  
 primero que aquí nos vimos,  
 que habíamos de quedar  
 para siempre tan amigos?  
 CRESPO: Yo lo dijera, señor,  
 si allí supiera, al oiros,  
 que erais...  
 LOPE: Decid por mi vida.  
 CRESPO: Loco de tan buen capricho.

**Vase [don LOPE y habla Pedro CRESPO] a JUAN**

En tanto que se acomoda  
 el señor don Lope, hijo,  
 ante tu prima y tu hermana,  
 escucha lo que te digo.  
 Por la gracia de Dios, Juan,  
 eres de linaje limpio,  
 más que el sol, pero villano.  
 Lo uno y otro te digo;  
 aquello, porque no humilles  
 tanto tu orgullo y tu brío,  
 que dejes, desconfiado,  
 de aspirar con cuerdo arbitrio  
 a ser más; lo otro, porque  
 no vengas desvanecido  
 a ser menos. Igualmente  
 usa de entrambos designios  
 con humildad; porque, siendo  
 humilde, con cuerdo arbitrio  
 acordarás lo mejor  
 y como tal, en olvido  
 pondrás cosas, que suceden  
 al revés en los altivos.  
 ¡Cuántos, teniendo en el mundo  
 algún defecto consigo,  
 le han borrado por humildes;  
 y cuántos, que no han tenido  
 defecto, se le han hallado,  
 por estar ellos mal vistos!  
 Sé cortés sobre manera;  
 sé liberal y partido,  
 que el sombrero y el dinero  
 son los que hacen los amigos;  
 y no vale tanto el oro  
 que el sol engendra en el indio  
 suelo, y que consume el mar,  
 como ser uno bienquisto.  
 No hables mal de las mujeres;  
 la más humilde, te digo,  
 que es digna de estimación;  
 porque al fin de ellas nacimos.

No riñas por cualquier cosa;  
 que cuando en los pueblos miro  
 muchos, que a reñir se enseñan,  
 mil veces entre mí digo:  
 "Aquesta escuela no es  
 la que ha de ser". Pues colijo  
 que no ha de enseñarse a un hombre  
 con destreza, gala y brío  
 a reñir, sino a por qué  
 ha de reñir; que yo afirmo  
 que, si hubiera un maestro solo  
 que enseñara prevenido,  
 no el cómo, el por qué se riña,  
 todos le dieran sus hijos.  
 Con esto y con el dinero  
 que llevas para el camino,  
 y para hacer, en llegando  
 de asiento, un par de vestidos,  
 al amparo de don Lope  
 y mi bendición, yo fío  
 en Dios, que tengo de verte  
 en otro puesto. Adiós, hijo;  
 que me enternezco en hablarte.

JUAN: Hoy tus razones imprimo  
 en el corazón, adonde  
 vivirán, mientras yo vivo.  
 Dame tu mano. Y tú, hermana,  
 los brazos; que ya ha partido  
 don Lope mi señor, y es  
 fuerza alcanzarlo.

ISABEL: Los míos  
 bien quisieran detenerte.

JUAN: Prima, adiós.

INÉS: Nada te digo  
 con la voz, porque los ojos  
 hurtan a la voz su oficio.  
 Adiós.

CRESPO: ¡Ea, vete presto!  
 Que cada vez que te miro,  
 siento más el que te vayas,  
 y ha de ser, porque lo he dicho.

JUAN: El cielo con todos quede.

### **Vase [JUAN]**

CRESPO: El cielo vaya contigo.

ISABEL: ¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO: Ahora, que no le miro,  
 hablaré más consolado.  
 ¿Qué había de hacer conmigo  
 sino ser toda su vida  
 un holgazán, un perdido?  
 Váyase a servir al Rey.

ISABEL: Que de noche haya salido,  
 me pesa a mí.

CRESPO: Caminar  
 de noche por el estío,  
 antes es comodidad,  
 que fatigo; y es preciso  
 que a don Lope alcance luego  
 al instante. (Enternecido **Aparte**  
 me deja, cierto, el muchacho,  
 aunque en público me animo.)  
 ISABEL: Éntrate, señor, en casa.  
 INÉS: Pues sin soldados vivimos,  
 estémonos otro poco  
 gozando a la puerta el frío  
 viento que corre; que luego  
 saldrán por ahí los vecinos.  
 CRESPO: (A la verdad, no entro dentro **Aparte**  
 porque desde aquí imagino  
 como el camino blanquea  
 veo a Juan en el camino.)  
 Inés, sácame a esta puerta  
 asiento.  
 INÉS: Aquí está un banquillo.  
 ISABEL: Esta tarde diz que ha hecho  
 la villa elección de oficios.  
 CRESPO: Siempre aquí por el agosto  
 se hace.

**Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, REBOLLEDO, la CHISPA y soldados**

ÁLVARO: Pisad sin rüido.  
 Llega, Rebolledo, tú,  
 y da a la criada aviso  
 de que ya estoy en la calle.  
 REBOLLEDO: Yo voy. Mas, ¿qué es lo que miro?  
 A su puerta hay gente.  
 SARGENTO: Y yo  
 en los reflejos y visos  
 que la luna hace en el rostro,  
 que es Isabel, imagino,  
 ésta.  
 ÁLVARO: Ella es; mas que la luna,  
 el corazón me lo ha dicho.  
 A buena ocasión llegamos.  
 Si ya, que una vez venimos,  
 nos atrevemos a todo,  
 buena venida habrá sido.  
 SARGENTO: ¿Estás para oír un consejo?  
 ÁLVARO: No.  
 SARGENTO: Pues ya no te lo digo.  
 Intenta lo que quisieres.  
 ÁLVARO: Yo he de llegar y atrevido  
 quitar a Isabel de allí.  
 Vosotros a un tiempo mismo  
 impedid a cuchilladas  
 el que me sigan.

SARGENTO: Contigo  
venimos y a tu arden hemos  
de estar.

ÁLVARO: Advertid, que el sitio  
en que habemos de juntarnos  
es ese monte vecino  
que está a la mano derecha,  
como salen del camino.

REBOLLEDO: ¡Chispa!

CHISPA: ¿Qué?

REBOLLEDO: Ten estas capas.

CHISPA: Que es del refir, imagino,  
la gala, el guardar la ropa,  
aunque del nadar se dijo.

ÁLVARO: Yo he de llegar el primero.

CRESPO: Harto hemos gozado el sitio.  
Entrémonos allá dentro.

ÁLVARO: Ya es tiempo. ¡Llegad, amigos!

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor! ¿Qué es esto?

ÁLVARO: Es una furia, un delirio  
de amor.

### ***Llévanla***

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor!

CRESPO: ¡Ah, cobardes!

INÉS: ¡Señor mío,  
yo quiero aquí retirarme!

### ***Vase [ISABEL]***

CRESPO: Como echáis de ver, ¡ah, impíos!,  
que estoy sin espada, aleves,  
falsos y traidores!

REBOLLEDO: Idos,  
si no queréis que la muerte  
sea el último castigo.

CRESPO: ¿Qué importará, si está muerto  
mi honor, el quedar yo vivo?  
¡Ah, quién tuviera una espada!  
Cuando sin armas te sido  
es imposible. Ya airado  
a ir por ella me animo.  
¡Los he de perder de vista!  
¿Qué he de hacer hados esquivos  
que de cualquiera manera  
es uno solo el peligro?

**Sale INÉS con la espada**

INÉS: Ésta, señor, es tu espada.

**Vase [INÉS]**

CRESPO: A buen tiempo la has traído.  
Ya tengo honra, pues ya tengo  
espada con que seguirlos.  
Soltad la presa, traidores  
cobardes, que habéis traído,  
que he de cobrarla o la vida  
he de perder.

**Riñen**

SARGENTO: Vano ha sido  
tu intento, que somos muchos.  
CRESPO: Mis males son infinitos,  
y riñen todos por mí.  
Pero la tierra que piso  
me ha faltado.

**Cae [Pedro CRESPO]**

REBOLLEDO: ¡Dale muerte!  
SARGENTO: Mirad, que es rigor impío  
quitarle la vida y honor;  
mejor es en lo escondido  
del monte dejarle atado,  
porque no lleve el aviso.

**Dentro [ISABEL]**

ISABEL: ¡Padre y señor!  
CRESPO: Hija mía!  
REBOLLEDO: Retírale, como has dicho.

CRESPO: Hija, solamente puedo  
seguirte con mis suspiros.

***Llévanle y sale JUAN***

ISABEL: ¡Ay de mí!

JUAN: ¡Qué triste voz!

CRESPO: ¡Ay de mí!

JUAN: ¡Mortal gemido!

A la entrada de este monte  
cayó mi rocín conmigo,  
veloz corriendo, y yo ciego  
por la maleza le sido.  
Tristes voces a una parte,  
y a otra míseros gemidos  
escucho, que no conozco,  
porque llegan mal distintos.  
Dos necesidades son  
las que apellidan a gritos  
mi valor; y pues iguales,  
a mi parecer, han sido,  
y uno es hombre, otro mujer,  
a seguir ésta me animo;  
que así obedezco a mi padre  
en dos cosas que me dijo:  
"Reñir con buena ocasión,  
y honrar la mujer." Pues miro  
que así honro a la mujer,  
y con buena ocasión riño.

**FIN DE LA SEGUNDA JORNADA**

---

**JORNADA TERCERA**

---

***Sale ISABEL como llorando***

ISABEL: Nunca amanezca a mis ojos  
la luz hermosa del día,  
porque a su sombra no tenga  
vergüenza yo de mí misma.  
¡Oh tú, de tantas estrellas  
primavera fugitiva,

no des lugar a la aurora,  
que tu azul campaña pisa,  
para que con risa y llanto  
borre tu apacible vista!  
Y ya que ha de ser, que sea  
con llanto, mas no con risa.  
¡Detente, oh mayor planeta,  
mas tiempo en la espuma fría  
del mar! Deja que una vez  
dilate la noche fría  
su trémulo imperio; deja  
que de tu deidad se diga,  
atenta a mis ruegos, que es  
voluntaria y no precisa!  
¿Para qué quieres salir  
a ver en la historia mía  
la más enorme maldad,  
la más fiera tiranía,  
que en venganza de los hombre  
quiere el cielo que se escriba?  
Mas, ¡ay de mí!, que parece  
que es fiera tu tiranía;  
pues desde que te rogué  
que te detuvieses, miran  
mis ojos tu faz hermosa  
descollarse por encima  
de los montes. ¡Ay de mí,  
que acosada y perseguida  
de tantas penas, de tantas  
ansias, de tantas impías  
fortunas, contra mi honor  
se han conjurado tus iras!  
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?  
Si a mi casa determinan  
volver mis erradas plantas,  
será dar nueva mancuella  
a un anciano padre mío,  
que otro bien, otra alegría  
no tuvo, sino mirarse  
en la clara luna limpia  
de mi honor, que hoy desdichado  
tan torpe mancha le eclipsa.  
Si dego, por su respeta  
y mi temor afligida,  
de volver a casa, dego  
abierto el paso a que diga  
que fui cómplice en mi infamia;  
y ciega e inadvertida  
vengo a hacer de la inocencia  
acreedora a la malicia.  
¡Qué mal hice, qué mal hice  
de escaparme fugitiva  
de mi hermano! ¿No valiera  
más que su cólera altiva  
me diera la muerte, cuando  
llegó a ver la suerte mía?  
Llamarle quiero, que vuelva  
con saña más vengativa,  
y me dé muerte. Confusas  
voces el eco repita,

diciendo...

***Dentro [Pedro CRESPO]***

CRESPO: Vuelve a matarme,  
serás piadoso homicida;  
que no es piedad, no, dejar  
a un desdichado con vida.

ISABEL: ¿Qué voz es ésta, que mal  
pronunciada y poco oída,  
no se deja conocer?

CRESPO: Dadme muerte, si os obliga  
ser piadosos.

ISABEL: ¡Cielos, cielos!  
Otro la muerte apellida,  
otro desdichado hay  
que hoy a pesar suyo viva.  
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?

***Descúbrese CRESPO atado***

CRESPO: Si piedades solicita  
cualquiera que aqueste monte  
temerosamente pisa,  
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos!  
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL: Atadas atrás las manos  
a una rigurosa encina...

CRESPO: Enterneciendo los cielos  
con las voces que apellida...

ISABEL: ...mi padre está.

CRESPO: ...mi hija viene.

ISABEL: ¡Padre y señor!

CRESPO: ¡Hija mía!  
Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL: No me atrevo; que si quitan  
los lazos, que te aprisionan,  
una vez las manos mías,  
no me atreveré, señor,  
a contarte mis desdichas,  
a referirte mis penas;  
porque, si una vez te miras  
con manos y sin honor  
me darán muerte tus iras,  
y quiero ante que las veas  
referirte a mis fatigas.

CRESPO: Detente, Isabel, detente.  
No prosigas; que desdichas,  
Isabel, para contarlas  
no es menester referirlas.



ISABEL: Hay muchas cosas que sepas,  
y es forzoso que al decirlas  
tu valor se irrite, y quieras  
vengarlas antes de oírlas.  
Estaba anoche gozando  
la seguridad tranquila,  
que al abrigo de tus canas  
mis años me prometían,  
cuando aquellos embozados  
traidores, que determinan  
que lo que el honor defiende  
el atrevimiento rinda,  
me robaros; bien así,  
como de los pechos quita  
carnicero hambriento lobo  
a la simple corderilla.  
Aquel capitán, aquel  
huésped ingrato, que el día  
primero introdujo en casa  
tan nunca esperada cisma  
de traiciones y cautelas,  
de pendencias y rencillas,  
fue el primero que en sus brazos  
me cogió, mientras le hacías  
espaldas otros traidores,  
que la bandera militan.  
Aquese intricado, oculto  
monte que está a la salida  
del lugar, fue su sagrado.  
¿Cuándo de la tiranía  
no son sagrados los montes?  
Aquí ajena de mí misma  
dos veces me miré, cuando  
aun tu voz, que me seguía,  
me dejó, porque ya el viento  
a quien tus acentos fías,  
con la distancia, por puntos  
adelgazándose iba;  
de suerte, que las que eras  
antes razones distintas,  
no eran voces sino ríos;  
luego en el viento esparcidas,  
no eran voces, sino ecos  
de una confusas noticias;  
como aquel que oye un clarín,  
que, cuando de él se retira,  
le queda por mucho rato,  
si no el ruido, la noticia.  
El traidor pues, en mirando  
que ya nadie hay quien le diga,  
que ya nadie hay que me ampara,  
porque hasta la luna misma  
ocultó entre pardas sombras,  
o crüel o vengativa,  
aquella, ¡ay de mí!, prestada  
luz, que del sol participa,  
pretendió--¡ay de mí otra vez  
y otras mil!--con fementidas  
palabras buscar disculpa  
a su amor. ¿A quién no admira

querer de un instante a otro  
 hacer la ofensa caricia?  
 ¡Mal hay el hombre, mal haya  
 el hombre que solicita  
 por fuerza ganar un alma!  
 Pues no advierte, pues no mira,  
 que las victorias de amor  
 no hay trofeo en que consistan,  
 sino en granjear el cariño  
 de la hermosura que estiman;  
 porque querer sin el alma  
 una hermosura ofendida,  
 es querer una belleza  
 hermosa pero no viva!  
 ¡Qué ruegos, qué sentimientos,  
 ya de humilde, ya de altiva,  
 no le dije! Pero en vano;  
 pues--¡calle aquí la voz mía!--  
 soberbio--¡enmudezca el llanto!--  
 atrevido--¡el pecho gima!--  
 descortés--¡lloren los ojos!--  
 fiero--¡ensordezca la envidia!--  
 tirano--¡falte el aliento!--  
 osado--¡luto me vista!...  
 y si lo que la voz yerra,  
 tal vez el acción explica.  
 De vergüenza cubro el rostro,  
 de empacho lloro ofendida,  
 de rabia tuerzo las manos,  
 el pecho rompe de ira.  
 Entiende tú las acciones;  
 pues no hay voces que lo digan.  
 Baste decir que a las quejas  
 de los vientos repetidas,  
 en que ya no pedía al cielo  
 socorro sino justicia,  
 salió el alba, y con el alba,  
 trayendo a la luz por guía,  
 sentí ruido entre unas ramas.  
 Vuelvo a mirar quién sería,  
 y veo a mi hermano. ¡Ay cielos!  
 ¿Cuándo, cuándo, ah suerte impía,  
 llegaron a un desdichado  
 los favores con más prisa?  
 Él, a la dudosa luz  
 que, si no alumbraba, domina,  
 reconoce el daño antes  
 que ninguno se lo diga  
 --que son linceos los pesares  
 que penetran con la vista--.  
 Sin hablar palabra, saca  
 el acero, que aquel día  
 le ceñiste. El capitán,  
 que el tardo socorro mira  
 en mi favor, contra el suyo  
 saca la blanca cuchilla.  
 Cierra el uno con el otro;  
 este repara, aquel tira;  
 y yo, en tanto que los dos  
 generosamente lidian,

viendo temerosa y triste,  
 que mi hermano no sabía  
 si tenía culpa o no,  
 por no aventurar mi vida  
 en la disculpa, la espalda  
 vuelvo, y por la entretejida  
 maleza del monte huyo;  
 pero no con tanta prisa,  
 que no hiciese de unas ramas  
 intrincadas celosías;  
 porque deseaba, señor,  
 saber lo mismo que huía.  
 A poco rato mi hermano  
 dio al capitán una herida.  
 Cayó. Quiso asegurarle...  
 cuando los que ya venían  
 buscando a su capitán  
 en su venganza se incitan.  
 Quiere defenderse; pero  
 viendo que era una cuadrilla,  
 corre veloz. No le siguen,  
 porque todos determinan  
 más acudir al remedio  
 que a la venganza que incitan.  
 En brazos al capitán,  
 volvieron hacia la villa,  
 sin mirar en su delito;  
 que en las penas sucedidas  
 acudir determinaron  
 primero a la más precisa.  
 Yo, pues, que atenta miraba  
 eslabonadas y asidas  
 unas ansias de otras ansias,  
 ciega, confusa y corrida,  
 discurrí, bajé, corrí,  
 sin luz, sin norte, sin guía,  
 monte, llano y espesura,  
 hasta que a tus pies rendida,  
 antes que me des la muerte,  
 te he contado mis desdichas.  
 Ahora, que ya las sabes,  
 generosamente anima  
 contra mi vida el acero,  
 el valor contra mi vida;  
 que ya para que me mates  
 aquestos lazos te quitan  
 mis manos; alguno de ellos  
 mi cuello infeliz oprima.

### ***Desátale***

Tu hija soy, sin honra estoy,  
 y tú libre; solicita  
 con mi muerte tu alabanza,  
 para que de ti se diga

que, por dar vida a tu honor  
diste la muerte a tu hija.

### **Arrodíllase**

CRESPO:      Álzate, Isabel, del suelo;  
no, no estás más de rodillas;  
que a no haber estos sucesos  
que atormenten y persigan,  
ociosas fueran las penas,  
sin estimación las dichas.  
Para los hombres se hicieron,  
y es menester que se impriman  
con valor dentro del pecho.  
Isabel, vamos aprisa;  
demo la vuelta a mi casa;  
que este muchacho peligra,  
y hemos menester hacer  
diligencias exquisitas,  
por saber de él, y ponerle  
en salvo.

ISABEL:           (¡Fortuna mía,  
o mucha cordura o mucha  
cautela es ésta!)           **Aparte**

CRESPO:           Camina.           **Aparte**  
(¡Vive Dios que si la fuerza  
y necesidad precisa  
de curarse hizo volver  
al capitán a la villa,  
que pienso que le está bien  
morirse de aquella herida  
por excusarse de otra  
y otras mil, que el ansia mía  
no ha de parar hasta darle  
la muerte!) ¡Ea! Vamos, hija,  
a nuestra casa.

### **Sale el ESCRIBANO**

ESCRIBANO:           ¡Oh, señor,  
Pedro Crespo! ¡Dame albricias!  
CRESPO:           ¿Albricias? ¿De qué, escribano?  
ESCRIBANO:      En concejo aqúeste día  
os ha hecho alcalde, y tenéis  
para estrena de justicia  
dos grandes acciones hoy.  
La primera es la venida  
del Rey, que estará hoy aquí,  
o mañana en todo el día  
según dicen. Es la otra,

que ahora han traído a la villa  
de secreto unos soldados  
a curarse con gran prisa  
aquel capitán que ayer  
tuvo aquí su compañía.  
Él no dice quién le hirió;  
pero si esto se averigua  
será una gran causa.

CRESPO: (¡Cielos, **Aparte**  
cuando vengarte imaginas,  
me hace dueño de mi honor  
la vara de la justicia!  
¿Cómo podré delinquir  
yo, si en esta hora misma  
me ponen a mí por juez  
para que otros no delincan?  
Pero cosas como aquestas  
no se ven con tanta prisa.)  
En extremo agradecido  
estoy a quien solicita  
honrarme.

ESCRIBANO: Vení a la casa  
del concejo y, recibida  
la posesión de la vara,  
haréis en la causa misma  
averiguaciones.

CRESPO: Vamos.

### **A ISABEL**

A tu casa te retira.

ISABEL: (¡Duélese el cielo de mí!) **Aparte**  
Yo he de acompañarte.

CRESPO: Hija,  
ya tenéis el padre alcalde,  
él os guardará justicia.

**Vanse. Salen don ÁLVARO con banda, como herido, y el SARGENTO**

ÁLVARO: Pues la herida no era nada,  
¿por qué me hicisteis volver  
aquí?

SARGENTO: ¿Quién pudo saber  
lo que era antes de curada?

ÁLVARO: Ya la cura prevenida,  
hemos de considerar,  
que no es bien aventurar  
hoy la vida por la herida.

SARGENTO: ¿No fuera mucho peor

que te hubieras desangrado?  
 ÁLVARO: Puesto que ya estoy curado,  
 detenernos será error.

Vámonos, antes que corra  
 voz de que estamos aquí.  
 ¿Están ahí los otros?

SARGENTO: Sí.

ÁLVARO: Pues la fuga nos socorra  
 del riesgo de estos villanos,  
 que, si se llega a saber  
 que estoy aquí, habrá de ser  
 fuerza apelar a las manos.

**Sale REBOLLEDO**

REBOLLEDO: La justicia aquí se ha entrado.

ÁLVARO: ¿Qué tiene que ver conmigo  
 justicia ordinaria?

REBOLLEDO: Digo,  
 que hasta aquí ha llegado.

ÁLVARO: Nada me puede a mí estar  
 mejor, llegando a saber  
 que estoy aquí, y no temer  
 a la gente del lugar;  
 que la justicia es forzoso  
 remitirme en esta tierra  
 a mi consejo de guerra;  
 con que, aunque el lance es penoso,  
 tengo mi seguridad.

REBOLLEDO: Sin duda se ha querellado  
 el villano.

ÁLVARO: Eso he pensado.

**Dentro**

ESCRIBANO: Todas las puertas tomad,  
 y no me salga de aquí  
 soldado que aquí estuviere;  
 y al que salirse quisiere,  
 matadle.

**Salen Pedro CRESPO con vara, el ESCRIBANO, y los  
 que puedan**

ÁLVARO: Pues, ¿cómo así

entráis? Mas... ¿qué es lo que veo?  
 CRESPO: ¿Cómo no? A mi parecer  
 la justicia ha menester  
 más licencia, a lo que creo.  
 ÁLVARO: La justicia, cuando vos  
 de ayer acá lo seáis,  
 no tiene, si lo miráis,  
 que ver conmigo.  
 CRESPO: Por Dios,  
 señor, que no os alteréis;  
 que sólo a una diligencia  
 vengo, con vuestra licencia,  
 aquí, y que solo os quedéis  
 importa.

***A los soldados***

ÁLVARO: Salíos de aquí.

***Al ESCRIBANO y los otros***

CRESPO: Salíos vosotros también.

***Al escribano***

Con esos soldados ten  
 gran cuidado.

ESCRIBANO: Harélo así.

***Vanse [el ESCRIBANO, los soldados, y los labradores]***

CRESPO: Ya que yo, como justicia,  
 me valí de su respeto,  
 para obligaros a oírme,  
 la vara a esta parte dejo,  
 y como un hombre no más  
 deciros mis penas quiero.

**Arrima la vara**

Y puesto que estamos solos,  
señor don Álvaro, hablemos  
más claramente los dos  
sin que tantos sentimientos  
como tiene encerrados  
en las cárceles del pecho  
acierten a quebrantar  
las prisiones del silencio.  
Yo soy un hombre de bien;  
que a escoger mi nacimiento,  
no dejara, es Dios Testigo,  
un escrúpulo, un defecto  
en mí, que suplir pudiera  
la ambición de mi deseo.  
Siempre acá entre mis iguales  
me he tratado con respeto.  
De mí hacen estimación  
el cabildo y el concejo.  
Tango muy bastante hacienda,  
porque no hay, gracias al cielo,  
otro labrador más rico  
en todos aquestos pueblos  
de la comarca. Mi hija  
se ha criado, a lo que pienso,  
con la mejor opinión,  
virtud y recogimiento  
del mundo. Tal madre tuvo  
--téngala Dios en el cielo!--  
...Bien pienso que bastará,  
señor, para abono de esto,  
el ser rico, y no haber quien  
me murmure, ser modesto,  
y no haber quien me baldone;  
y mayormente viviendo  
en un lugar corto, donde  
otra falta no tenemos  
más que decir unos de otros  
las faltas y los defectos;  
y pluguiera a Dios, señor,  
que se quedara en saberlos.  
Si es muy hermosa mi hija,  
díganlo vuestros extremos,  
aunque pudiera, al decirlos,  
con mayores sentimientos  
llorar. Señor, ya esto fue  
mi desdicha. No apuremos  
toda la ponzoña al vado;  
quédese algo al sufrimiento.  
No hemos de dejar, señor,  
salirse con todo al tiempo;  
algo hemos de hacer nosotros  
para encubrir sus defectos.  
Éste ya veis si es bien grande,  
pues aunque encubrirle quiero,



no puedo; que sabe Dios,  
 que a poder estar secreto  
 y sepultado en mí mismo,  
 no viniera a lo que vengo;  
 que todo esto remitiera,  
 por no hablar, al sufrimiento.  
 Deseando pues remediar  
 agravio tan manifiesto,  
 buscar remedio a mi afrenta,  
 es venganza, no es remedio;  
 y vagando de uno en otro,  
 uno solamente advierto,  
 que a mí me está bien y a vos  
 no mal; y es, que desde luego  
 os toméis toda mi hacienda,  
 sin que para mi sustento  
 ni el de mi hijo, a quien yo  
 traeré a echar a los pies vuestros,  
 reserve un maravedí,  
 sino quedarnos pidiendo  
 limosna, cuando no haya  
 otro camino, otro medio  
 con que poder sustentarnos.  
 Y si queréis desde luego  
 poner una S y un clavo  
 hoy a los dos y vendernos,  
 será aquesta cantidad  
 más del dote que os ofrezco.  
 Restaurad una opinión  
 que habéis quitado. No creo,  
 que desluzcáis vuestro honor  
 porque los merecimientos,  
 que vuestros hijos, señor,  
 perdieren, por ser mis nietos,  
 ganarán con más ventaja,  
 señor, con ser hijos vuestros.  
 En Castilla, el refrán dice  
 que el caballo--y es lo cierto--  
 lleva la silla. Mirad,

### ***Híncase de rodillas***

que a vuestros pies os lo ruego  
 de rodillas y llorando  
 sobre estas canas que el pecho,  
 viendo nieve y agua, piensa,  
 que se me estás derritiendo.  
 ¿Qué os pido? Un honor os pido,  
 que me quitasteis vos mismo;  
 y con ser mío, parece,  
 según os lo estoy pidiendo  
 con humildad, que no os pido  
 lo que es mío, sino vuestro.  
 Mirad, que puedo tomarle  
 por mis manos, y no quiero,

sino que vos me los deis.

ÁLVARO: (¡Ya me falta el sufrimiento!) **Aparte**

Viejo cansado y prolijo,  
agradeced que no os doy  
la muerte a mis manos hoy,  
por vos y por vuestro hijo;  
porque quiero que debáis  
no andar con vos más crüel  
a la beldad de Isabel.  
Si vengar solicitáis  
por armas vuestra opinión,  
poco tengo que temer;  
si por justicia ha de ser,  
no tenéis jurisdicción.

CRESPO: ¿Que en fin no os mueve mi llanto?

ÁLVARO: Llantos no se han de creer  
de viejo, niño y mujer.

CRESPO: ¿Que no pueda dolor tanto  
mereceros un consuelo?

ÁLVARO: ¿Qué más consuelo queréis,  
pues con la vida volvéis?

CRESPO: Mirad que echado en el suelo  
mi honor a voces os pido.

ÁLVARO: ¡Qué enfado!

CRESPO: Mirad que soy  
alcalde en Zalamea hoy.

ÁLVARO: Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción. Es consejo  
de guerra enviará por mí.

CRESPO: ¿Es eso os resolvéis?

ÁLVARO: Sí,  
caduco y cansado viejo.

CRESPO: ¿No hay remedio?

ÁLVARO: El de callar  
es el mejor para vos.

CRESPO: ¿No otro?

ÁLVARO: No.

CRESPO: Pues, ¡juro a Dios,

**[Levántase y] toma la vara**

que me lo habéis de pagar!  
¡Hola!

**Salen el ESCRIBANO y los villanos**

ESCRIBANO: ¿Señor?

ÁLVARO: ¿Qué querrán

estos villanos hacer?  
 ESCRIBANO: ¿Qué es lo que manda?  
 CRESPO: Prender  
 mando al señor capitán.  
 ÁLVARO: ¡Buenos son vuestros extremos!  
 Con un hombre como yo,  
 en servicio del Rey, no  
 se puede hacer.  
 CRESPO: Probaremos.  
 De aquí, si no es preso o muerto,  
 no saldréis.  
 ÁLVARO: Yo os apercibo  
 que soy un capitán vivo.  
 CRESPO: ¿Soy yo acaso alcalde [tuerto]?  
 Daos al instante a prisión.  
 ÁLVARO: (No me puedo defender **Aparte**  
 fuerza es dejarme prender.)  
 Al Rey de esta sinrazón  
 me quejaré.  
 CRESPO: Yo también  
 de esa otra; y aun bien que está  
 cerca de aquí, y nos oirá  
 a los dos. Dejar es bien  
 esa espada.  
 ÁLVARO: No es razón,  
 que...  
 CRESPO: ¿Cómo no, si vais preso?  
 ÁLVARO: Tratad con respeto.  
 CRESPO: Eso  
 está muy puesto en razón.

### **AI ESCRIBANO**

Con respeto le llevad  
 a las casas en efeto  
 del concejo, y con respeto  
 un par de grillos le echad  
 y una cadena, y tened  
 con respeto gran cuidado,  
 que no hable a ningún soldado.  
 Y a todos también poned  
 en la cárcel, que es razón,  
 y aparte, porque después  
 con respeto a todos tres  
 les tomen la confesión.

### **Aparte a don ÁLVARO**

Y aquí, para entre los dos  
 si hallo harto paño, en efeto

con muchísimo respeto  
 os he de ahorcar, ¡juro a Dios!  
 ÁLVARO: ¡Ah, villanos con poder!

**Llévanle preso. Vanse. Salen REBOLLEDO, la  
 CHISPA, el ESCRIBANO y CRESPO**

ESCRIBANO: Este paje, este soldado,  
 son los que mi cüidado  
 sólo ha podido prender;  
 que otro se puso en hüida.

CRESPO: Éste el pícaro es que canta.  
 Con un paso de garganta  
 no ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO: ¿Pues qué delito es, señor,  
 el cantar?

CRESPO: Que es virtud siento,  
 y tanto, que un instrumento  
 tengo en que cantéis mejor.  
 Resolveos a decir...

REBOLLEDO: ¿Qué?

CRESPO: ...cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO: Tu hija, mejor que yo  
 lo sabe.

CRESPO: ...o has de morir.

CHISPA: Rebolledo, determina  
 negarlo punto por punto;  
 serás, si niegas, asunto  
 para una jacarandina  
 que cantaré.

CRESPO: ¿A vos, después,  
 quién otra os ha de cantar?

CHISPA: A mí no me pueden dar  
 tormento.

CRESPO: Sepamos, pues,  
 por qué.

CHISPA: Esto es cosa asentada,  
 y que no hay ley que tal mande.

CRESPO: ¿Qué causa tenéis?

CHISPA: Bien grande.

CRESPO: ¡Decid, cuál!

CHISPA: Estoy preñada.

CRESPO: (¿Hay cosa más grande? **Aparte**  
 Mas la cólera me inquieta.)  
 ¿No sois paje de jineta?

CHISPA: No, señor, sino de brida.

CRESPO: Resolveos a decir  
 vuestros dichos.

CHISPA: Sí, diremos  
 y aún más de los que sabemos;  
 que peor será morir.

CRESPO: Eso excusará a los dos  
 del tormento.

CHISPA: Si es así,  
 pues para cantar nació,

he de cantar, ¡vive Dios!

**Cantan**

"¡Tormento me quieren dar!"

REBOLLEDO: "Y, ¿qué quieren darme a mí?"

CRESPO: ¿Qué hacéis?

CHISPA: Templar desde aquí  
pues que vamos a cantar.

**Vanse. Sale JUAN**

JUAN: Desde que al traidor herí  
en el monte, desde que  
riñendo con él, porque  
llegaron tantos, volví  
la espalda, el monte he corrido,  
la espesura he penetrado,  
y a mi hermana no he encontrado.  
En efecto, me he atrevido  
a venirme hasta el lugar  
y entrar dentro de mi casa,  
donde todo lo que pasa  
a mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja  
que haga, cielos, en favor  
de mi vida y de mi honor.

**Salen ISABEL e INÉS**

INÉS: Tanto sentimiento deja;  
que vivir tan afligida,  
no es vivir, matarte es.

ISABEL: Pues, ¿quién te ha dicho, ¡ay Inés!,  
que no aborrezco la vida?

JUAN: Diré a mi padre... ¡ay de mí!  
¿No es ésta Isabel? Es llano,  
pues, ¿qué espero?

**Saca la daga**



te resulta del proceso,  
tengo de tenerte preso.  
(Yo le hallaré la disculpa.)

**Aparte**

JUAN: Nadie entender solicita  
tu fin, pues sin honra ya  
prendes a quien te la da,  
guardando a quien te la quita.

**Llévanlo preso [a JUAN]**

CRESPO: Isabel, entra a firmar  
esta querrela que has dado  
contra aquél que te ha injuriado.

ISABEL: ¿Tú, que quisiste ocultar  
nuestra ofensa, eres ahora  
quien más trata publicarla?  
Pues no consigues vengarla,  
consigue el callarla ahora.

CRESPO: Que ya que, como quisiera  
me quita esta obligación,  
satisfacer mi opinión  
ha de ser de esta manera.

**Vase [ISABEL]**

Inés, pon ahí esa vara;  
pues que por bien no ha querido  
ver el caso concluido,  
querrá por mal.

**Dentro**

LOPE: ¡Para, para!

CRESPO: ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy  
se apea en mi casa así?  
Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

**Sale don LOPE**

LOPE: ¡Oh, Pero Crespo! Yo soy,

que volviendo a este lugar  
de la mitad del camino  
donde me trae--imagino--  
un grandísimo pesar,  
no era bien ir a apearme  
a otra parte, siendo vos  
tan mi amigo.

CRESPO:                    ¡Guárdeos Dios!  
Que siempre tratáis de honrarme.

LOPE:                    Vuestro hijo no ha parecido  
por allá.

CRESPO:                    Preso sabréis  
la ocasión. La que tenéis,  
señor, de haberos venido,  
me haced merced de contar;  
que venís mortal, señor.

LOPE:                    La desvergüenza es mayor  
que se puede imaginar.  
Es el mayor desatino  
que hombre ninguno intentó.  
Un soldado me alcanzó  
y me dijo en el camino...  
¡Que estoy perdido, os confieso,  
de cólera!...

CRESPO:                    Proseguí.

LOPE:                    ...que un alcaldillo de aquí  
al capitán tiene preso;  
y, ¡voto a Dios!, no he sentido  
en toda aquesta jornada  
esta pierna excomulgada  
si no es hoy, que me ha impedido  
el haber antes llegado  
donde el castigo le dé.  
¡Voto a Jesucristo, que  
al grande desvergonzado  
a palos le he de matar!

CRESPO:                    Pues habéis venido en balde;  
porque pienso que el alcalde  
no se los dejará dar.

LOPE:                    Pues dárselos sin que deje  
dárselos.

CRESPO:                    Malo lo veo;  
ni que haya en el mundo creo  
quien tan mal os aconseje.  
¿Sabéis por qué le prendió?

LOPE:                    No; mas sea lo que fuere  
justicia la parte espere  
de mí; que también sé yo  
degollar si es necesario.

CRESPO:                    Vos no debéis de alcanzar,  
señor, lo que en un lugar  
es un alcalde ordinario.

LOPE:                    ¿Será más de un villanote?

CRESPO:                    Un villanote será  
que, si cabezudo da,  
en que ha de darle garrote,  
¡par Dios!, se salga con ello.

LOPE:                    No se saldrá tal, ¡par Dios!,  
y si por ventura vos,  
si sale o no, queréis vello,



decidme dó vive o no.  
 CRESPO: Bien cerca vive de aquí.  
 LOPE: Pues a decirme vení  
 quién es el alcalde.  
 CRESPO: Yo.  
 LOPE: ¡Voto a Dios, que lo sospecho!  
 CRESPO: ¡Voto a Dios, como os le he dicho!  
 LOPE: Pues, Crespo, lo dicho dicho.  
 CRESPO: Pues, señor, lo hecho hecho.  
 LOPE: Yo por el preso he venido  
 y a castigar este exceso.  
 CRESPO: Pues yo acá le tengo preso  
 por lo que acá ha sucedido.  
 LOPE: ¿Vos sabéis que a servir pasa  
 al Rey, y soy su juez yo?  
 CRESPO: ¿Vos sabéis que me robó  
 a mi hija de mi casa?  
 LOPE: ¿Vos sabéis que mi valor  
 dueño de esta causa ha sido?  
 CRESPO: ¿Vos sabéis cómo atrevido  
 robó en un monte mi honor?  
 LOPE: ¿Vos sabéis cuánto os prefiere  
 el cargo que he gobernado?  
 CRESPO: ¿Vos sabéis que le he rogado  
 con la paz y no la quiere?  
 LOPE: Que os entráis no es bien, se arguya,  
 en otra jurisdicción.  
 CRESPO: Él se me entró en mi opinión  
 sin ser jurisdicción suya.  
 LOPE: Yo os sabré satisfacer  
 obligándome a la paga.  
 CRESPO: Jamás pedí a nadie que haga  
 lo que yo me pueda hacer.  
 LOPE: Yo me he de llevar el preso;  
 ya estoy en ello empeñado.  
 CRESPO: Yo por acá he sustanciado  
 el proceso.  
 LOPE: ¿Qué es proceso?  
 CRESPO: Unos pliegos de papel,  
 que voy juntando, en razón  
 de hacer la averiguación  
 de la causa.  
 LOPE: Iré por él  
 a la cárcel.  
 CRESPO: No embarazo  
 que vais, solo se repare  
 que hay orden que al que llegare  
 le den un arcabuzazo.  
 LOPE: Como a esas balas estoy  
 enseñado yo a esperar...  
 (Mas no se ha de aventurar  
 nada en el acción de hoy.) **Aparte**  
 ¡Hola, soldado!

**Sale un SOLDADO**

Id volando,  
y a todas las compañías  
que alojadas estos días  
han estado y van marchando  
decid que bien ordenadas  
lleguen aquí en escuadrones,  
con balas en los cañones  
y con las cuerdas caladas.

SOLDADO 1: No fue menester llamar  
la gente; que habiendo oído  
aquesto que ha sucedido  
se ha entrado en el lugar.

LOPE: Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver  
si me dan el preso o no.

CRESPO: Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo  
haré lo que se ha de hacer!

***Éntranse. Tocan cajas y dicen dentro***

LOPE: Ésta es la cárcel, soldados,  
adonde está del capitán.  
Si no os le dan al momento,  
poned fuego y la abrasad.  
Y si se pone en defensa  
el lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO: Ya, aunque rompan la cárcel,  
no le darán libertad.

LOPE: ¡Mueran aquestos villanos!

CRESPO: ¿Que mueran? Pues, ¿qué? ¿No hay más?

LOPE: Socorro les ha venido.  
¡Romped la cárcel, llegad,  
romped la puerta!

***Salen el REY, don LOPE y los soldados, Pedro  
CRESPO, y los villanos. Todos se descubren***

REY: ¿Qué es esto?  
Pues, ¿de esta manera estáis  
viniendo yo?

LOPE: Ésta es, señor,  
la mayor temeridad  
de un villano, que vio el mundo.  
Y, ¡vive Dios!, que a no entrar  
en el lugar tan aprisa,  
señor, Vuestra Majestad,  
que había de hallar luminarias  
puestas por todo el lugar.

REY: ¿Qué ha sucedido?

LOPE: Un alcalde  
 ha prendido un capitán  
 y viniendo yo por él  
 no le quieren entregar.

REY: ¿Quién es el alcalde?

CRESPO: Yo.

REY: ¿Y qué disculpas me dais?

CRESPO: Este proceso, en que bien  
 probado el delito está,  
 digno de muerte por ser  
 una doncella robar,  
 forzarla en un despoblado  
 y no quererse casar  
 con ella, habiendo su padre  
 rogádole con la paz.

LOPE: Éste es el alcalde, y es  
 su padre.

CRESPO: No importa en tal  
 caso; porque, si un extraño  
 se viniera a querellar,  
 ¿no había de hacer justicia?  
 Sí. ¿Pues qué más se me da  
 hacer por mi hija lo mismo  
 que hiciera por los demás?  
 Fuera de que, como he preso  
 un hijo mío, es verdad  
 que no escuchara a mi hija,  
 pues era la sangre igual.  
 Mírese, si está bien hecha  
 la causa; miren, si hay  
 quien diga que yo haya hecho  
 en ella alguna maldad,  
 si he inducido algún testigo,  
 si está algo escrito demás  
 de lo que he dicho, y entonces  
 me den muerte.

REY: Bien está  
 sustanciado. Pero vos  
 no tenéis autoridad  
 de ejecutar la sentencia  
 que toca a otro tribunal.  
 Allá hay justicia, y así  
 remitid al preso.

CRESPO: Mal  
 podré, señor, remitirle;  
 porque, como por acá  
 no hay más que sola una audiencia,  
 cualquier sentencia que hay  
 la ejecuta ella; y así  
 ésta ejecutada está.

REY: ¿Qué decís?

CRESPO: Si no creéis  
 que es esto, señor, verdad,  
 volved los ojos y vello.  
 Aqueste es el capitán.

***Aparece dado garrote en una silla don ÁLVARO***

REY: Pues, ¿cómo así os atrevisteis?

CRESPO: Vos habéis dicho que está bien dada aquesta sentencia, luego esto no está hecho mal.

REY: ¿El consejo no supiera la sentencia ejecutar?

CRESPO: Toda la justicia vuestra es sólo un cuerpo no más; si éste tiene muchas manos, decid, ¿qué más se me da matar con aquesta un hombre que esta otra había de matar? ¿Y qué importa errar lo menos quien acertó lo demás?

REY: Pues ya que aquesto sea así, ¿por qué, como a capitán y caballero, no hicisteis degollarle?

CRESPO: ¿Eso dudáis? Señor, como los hidalgos viven tan bien por acá, el verdugo que tenemos no ha aprendido a degollar; y ésa es querella del muerto, que toca a su autoridad, y hasta que él mismo se queje, no les toca a los demás.

REY: Don Lope, aquesto ya es hecho, bien dada la muerte está; no importa error lo menos quien acertó lo demás. Aquí no quede soldado alguno, y haced marchar con brevedad; que me importa llegar presto a Portugal.

**[A CRESPO]**

Vos, por alcalde perpetuo de aquesta villa os quedad.

CRESPO: Sólo vos a la justicia tanto supierais honrar.

***Vanse el REY [y su acompañamiento, soldados, y labradores]***

LOPE: Agradeced al buen tiempo

que llegó Su Majestad.  
 CRESPO: ¡Par Dios!, aunque no llegara  
 no tenía remedio ya.  
 LOPE: ¿No fuera mejor hablarme,  
 dando el preso y remediar  
 el honor de vuestra hija?  
 CRESPO: Un convento tiene ya  
 elegido y tiene esposo  
 que no mira en calidad.  
 LOPE: Pues dadme los demás presos.  
 CRESPO: Al momento los sacad.

**Salen REBOLLEDO y la CHISPA**

LOPE: Vuestro hijo falta; porque  
 siendo mi soldado ya,  
 no ha de quedar preso.  
 CRESPO: Quiero  
 también, señor, castigar  
 el desacato que tuvo  
 de herir a su capitán;  
 que, aunque es verdad que su honor  
 a esto le pudo obligar,  
 de otra manera pudiera.  
 LOPE: Pero Crespo... ¡bien está!  
 Llamadle.

**Sale JUAN**

CRESPO: Ya él está aquí.  
 JUAN: Las plantas, señor, me dad;  
 que a ser vuestro esclavo iré.  
 REBOLLEDO: Yo no pienso ya cantar  
 en mi vida.  
 CHISPA: Pues, yo sí,  
 cuantas veces a mirar  
 llegue al pasado instrumento.  
 CRESPO: Con que fin el autor da  
 a esta historia verdadera.  
 Los defectos perdonad.

**FIN DE LA COMEDIA**